

COMEDIA FAMOSA.
EL ASOMBRO DE XEREZ,
Y TERROR DE ANDALUCIA,
DON AGUSTIN FLORENCIO.
DE GABRIEL SUAREZ, VECINO DE VALENCIA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Florencio.	D. Pedro Campos, Barba.	Doña Clara, Dama.	Un Ventero.
Juanillo, Negro.	Villadarias.	Narcisa.	Un Alcayde.
Galacho.	Tortuga, Gracioso.	Un Alferez.	Tropa de Soldados,
Benavides.	Doña Isabel, Dama.	Un Corregidor.	y Ministros.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Alferez, y tres Soldados con espada, y vese una muralla, como de Zeuta.

Alf. A Migos, viendo que sale á la playa de continuo, las mas de las tardes, ese soberbio desvanecido, ese que Florencio llaman, tan resuelto, y tan altivo; vengo á vengar mis agravios, fiado en el patrocinio de vuestro valor: veremos si otra vez descomedido me desmiente cara á cara; y tambien á un tiempo mismo, si es que alborota esta plaza, como todos habeis visto, pues ha llegado al extremo, que de la plaza los hijos, y todos los presidiarios, (y aun arreglados) es fixo, que á su nombre guardan todos gran respeto; y así os digo, si es que sale á la marina, que ha de encontrar su castigo, siendo de la Andalucia el exemplar. **Sold. 1.** Solo sigo tus ordenes; manda, ordena.

y 2. Lo mismo todos decimos.

Alf. Pues en tanto que á su muerte

se acerca, venid conmigo, hasta asegurar el lance: no temais, no, los peligros que pueden causar su muerte, pues no ignorais soy valido del Marques de Villadarias, que es nuestro excelso caudillo; á mi cargo queda todo: venid pues. **Sold.** Ya te seguimos.

Alf. Pero aguardad, que una nave dió fondo; pero qué miro! **Tiros.** no es Florencio el que se acerca?

Sold. El es. **Alf.** Pues lo dicho, dicho.

Sold. Demos la vuelta á lo largo.

Alf. Muy bien habeis discurrido. **Vans.**

Salen Florencio, con casaca de soldado, y su espada.

Flor. Salva ha hecho, y vengo á ver si es que esa torre de pino viene de España, y saber (pues los deseos son vivos) de mi padre, y de mis deudos; pero si mal no distingo, una sombra de la noche, con un ayroso narciso, dexan el pielago undoso: un notable regocijo

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

siento en el alma; mas ya se acercan, á recibirlos (aunque jamas los conozca) me adelanto: mas qué miro! mi Juanillo, es vive Dios; loco estoy, y sin sentido del placer: dadme los brazos, *Entra.* Florencio soy, chico mío.

Sale Florencio abrazado de Juanillo, Negro, que vendrá con colete, espada, y capa; é Isabel con peluquita, sombreroillo redondo, y capotillo, y capa, embozada.

Juan. Señor, dexa que á tus plantas gratifique tus cariños: ó qué encuentro tan felice! Patron mío? Patron mío?

Flor. Vuelve otra vez á abrazarme: mas cómo tardas, Juanillo, en decir quien te acompaña?

Juan. Un cierto caballerito de Xerez. *Isab.* En mi no estoy ap. del gozo que he concebido.

Flor. De Xerez? *Isab.* De Xerez soy. Conoceis este garbillo? *Se descubre.*

Flor. Belica mía?

Isab. Florencio? *Se abrazan.*

Flor. Como un loco daré gritos, que me enagena este gozo.

Juan. Patron mío, no me admiro, que el encuentro no es de barro.

Isab. Llega otra vez, chulo mío, á quien rompiendo las olas, llevada de su cariño, viene solo á ver tu garbo.

Flor. O quanto en el alma estimo tu fineza! pero dime, imán dulce, y atractivo, y mi padre cómo queda?

Isab. Tan robusto, y con tal brio, que es en Xerez el objeto de todos. *Juan.* Pero temido, que el abuelo jamas gasta chanzas. *Flor.* Cómo habeis venido?

Isab. Por el mar; necia pregunta.

Flor. Os pregunto cómo ha sido.

Llega el Alferez al paño, y Soldados.

Alf. Parece que está de espacio con el encuentro; es preciso llamarle. Ha señor soldado?

Sale. *Flor.* Digo, en qué puedo servirlos?

Algun empeño se ofrece; mas, valor, tu estás conmigo.

Alf. Tengo que hablaros á solas.

Flor. Soy con vos; parte, Juanillo con Isabel, al quartel de las tropas, que ahora mismo seré con los dos. *Juan.* Parece, segun contemplo en los visos, que te hallas sobresaltado?

Flor. Te engañas: vé de improvisto donde te mando; y tu, niña, sigue á Juan. *Isab.* Pronta te sirvo. Mas pregunto: Ha señor guapo, resultará esto en chirlos?

Flor. Dexa locuras, y véte.

Juan. Vamos, pues; y ojo al Chirio he de estar, porque es de plaza.

Se van los dos.

Flor. Ya estoy á vuestro servicio, señor Alferez. *Alf.* Pues cómo intentasteis preferiros delante de mi presencia, agravando á este delito el desmentir mis razones?

Flor. Uno, y otro fue muy fijo; vos me disteis la ocasion: mas pregunto, es desafío, resulta de la querella?

Alf. Si fuerais igual conmigo, no lo dudo. *Flor.* Cómo igual? mas que vos soy, tercio, y quinto en sangre, como en valor.

Alf. Probareis vuestro castigo: amigos, muera un aleve.

Salen los Soldados, y riñen. *Sold.* Muera. *Flor.* Ea, sacad los huevos gallinas, que sois muy pocos.

Alf. Es un leon embravecido; pero al rigor de dos balas rinda el ultimo suspiro.

Le dispara una pistola, y salen Juanillo é Isabel.

Flor. Nada me espanta, traidores.

Juan. A esta parte sonó el tiro: mas qué miro? mueran todos: ya está tu perro castizo á tu lado.

Isab. Y yo, y todo.

Flor. Pues arda el mundo, Juanillo.

Isab. Estos cachorros te ayuden.

Dispara dos cachorrillos.

Don Agustin Florencio.

Flor. Retiremonos, que al ruido
va llegando mucha tropa. *Se entran.*
Alf. Qué no acabe á este enemigo!

Los sigue.

Flor. Vamos á tomar sagrado. *Salen.*

Juan. é Isab. Ya seguimos tu designio.

Se entran; y sale el Alférez, y Soldados.

Alf. Vamos siguiendo el alcance.

Entran los Soldados, y se oye un tiro;

*y sale el Marques de Villadarias,
y un Criado.*

Vill. Qué confusion, qué ruido
se escucha? habrá quien se atreva
á alterar este distrito?

Ola. *Sale un Criado.*

Criad. Gran señor, tres hombres,

de un escuadron perseguidos,

toman sagrado en tu alcazar.

Sale Florencio sin espada, ni sombrero;

Juanillo, é Isabel como buyendo; y el

*Alférez, y Soldados con espadas
desnudas tras ellos.*

Flor. A tus pies, señor invicto,

un borron de la fortuna

hoy llega á tomar su asilo.

Vill. Deteneos; cómo osados,

faltando al respeto mio,

profanais estos umbrales?

Alf. Un soberbio dió el motivo.

Vill. Por vida del Rey, que haré
un exemplar; mas preciso *ap.*
será saber este caso:

levanta, y cuenta el motivo,

que han tenido de seguirte:

y porque me has parecido

un campeador, di tu nombre,

y patria. Flor. Excelso caudillo,

visificando tus rayos

á un misero desvalido,

te obedezco con el alma,

que es el mas pronto servicio:

escucheme Vucelencia.

Vill. Toda la atencion te aplico.

Flor. Gran Marques de Villadarias,

por tus proezas excelso,

asombro, terror, espanto,

relampago, rayo, y trueno,

que á las lunas Africanas

todo infunde tu respeto.

Yo, caudillo generoso,

soy Don Agustin Florencio,

tan osado en mis acciones,
como en sangre caballero;
aunque por mis travesuras,
y por mi genio tremendo,
obscurezca los quilates,
y borre los privilegios
de aquel blason, que disfrutan
los que tan nobles nacieron.

En Xerez de la Frontera

tuve el arrullo primero,

siguiendo luego el estudio

de las letras, y el manejo

de las armas, y caballos;

pero poniendo los medios

mas eficaces, salí

en las dos ultimas diestro:

pension de mi patria, pues

en todo el jardin ameno

de Andalucia no se hallan

ginetes con mas acierto,

logrando por toda España

el mas primitivo asiento.

Apenas, pues, en el campo

de mi rostro ví un diseño,

que una poblacion honrosa

queria tomar terreno,

quando me entregué gustoso

á dos distintos objetos,

como son Venus, y Marte;

siguiendo con noble afecto,

de lo uno las delicias,

y del otro lo sangriento.

Mi padre, al ver un vislumbre

de mi denodado aliento,

quando á reprehenderme empieza,

poniendome los exemplos

mas adecuados, mas doctos,

á fin de que mis excesos

reprimiese; mas qué poco

aprovechan los consejos

donde hay mala inclinacion!

Esto digo, porque al tiempo,

que como padre me daba

saludables documentos,

al mismo paso corria

en mis vicios tan resuelto,

que bruto desenfrenado

era mi apetito ciego;

pues un dia (entre otros muchos)

que me convidaba el tiempo

á gozar del aura hermosa

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

los silvos mas halagueños,
salí á la plaza mayor,
á tiempo, señor, á tiempo,
que un mulato á una muger,
por cosa de poco peso,
le estampó su tosca mano,
eclipsando sus luceros:
yo que miré la osadía,
ó el sobrado atrevimiento
de aquel vil, llevo animoso
á afearle tan mal hecho;
mas viendome desarmado,
quiso perderme el respeto,
metiendo mano á un puñal;
pero de un brinco ligero,
de la mano unas tixeras
le arranqué á un jornalero,
y con ellas, como un tigre,
ó como lobo, que hambriento,
ceba en la pobre oveja: la
sus garras á su deseo;
asi por catorce puertas
le saqué el alma del cuerpo,
quedando (aunque murmurado)
la muger con lucimiento.
Retiréme poco á poco;
mas luego, á muy corto trecho,
me embistieron tres ministros,
y con el corto instrumento
causé tal pavor, que dudo
(ó lo tengo por muy cierto)
que á no venir en persona
el Corregidor, lo mismo
que al moreno le pasaba,
haria en los tres; mas fueron
tan atentas las razones
del ilustre caballero,
que baxo de su palabra
me entregué, donde no pienso
segunda vez entregarme;
pero viendose el proceso,
y que agravada á la muerte
la resistencia, y á un tiempo
algunas travesurillas,
que exercitaba sin tiento,
resultó por gran clemencia
(y á costa de algun dinero)
desterrarme por seis años
á esta plaza: muy bien hecho,
que suelen ser los trabajos
de provecho, y escarmiento.

Apenas tocó la planta
este robusto terreno,
quando dentro de dos dias
me tocó ir con el tercio
(donde al punto me agregaron
á ver el sañudo aspecto
de ese barbaro Africano,
el qual sin temor, ni miedo
se andaba escaramuceando,
provocando los alientos.
Cara á cara nos miramos,
y asi que tomamos puesto
favorable, con la seña
del belicoso instrumento,
dimos de pronto una carga:
respondieron con lo mismo;
pero como el corazon,
en colera, y saña envuelto,
á latidos se salia,
hasta cebar su ardimiento,
entré por medio de todos,
siendo este invencible pecho
fuerte irracional muralla
contra botes opulentos;
mas del valor ayudado,
fui con impetu violento
cortando brazos, cabezas,
y tan grande estrago haciendo,
que era mi espada guadaña,
ó montante, de aquel fiero
semblante, terror del mundo,
aunque de huesos su aspecto.
Retiraronse los Moros;
aceleraron los nuestros
la marcha: y como el vencido
busca en la fuga el remedio,
á nuestro salvo alvedrio
embotamos los aceros,
sin atender á despojos,
que su afan iba perdiendo.
No contenta mi osadía
con el feliz vencimiento,
qual toro, que alza la vista
hácia el palenque postrero,
donde son silvos, y voces
de su fiereza el objeto,
y por cebar su corage,
prestandole alas el viento,
se arroja precipitado,
olvidado de su riño;
asi yo planté la mira

en el pavoroso estruendo,
que al calor de los ataques
hacian los Agarenos;
y sin temer los peligros,
resultas de tanto exceso,
me planté dentro de un brinco;
y así que me socorrieron
mis Españoles, destrozo
tanta confusion de perros,
que ya me hallaba cansado
de saltar por tantos muertos:
que todo cansa en el mundo,
y mas siendo con exceso.
Zelavé cinco, ó seis piezas,
y viendo por el derecho
lado producir las matas
otro mayor armamento,
quando me llamó la seña
de retirar, obedezco,
trayendo algunos esclavos,
y dos cabezas, que pienso
ser una del Comandante
de aquellos que se pudieron,
con la acelerada fuga,
librar deste limpio acero.
Yo solo, señor, yo solo,
no aspirar á mas premio
que servir, traxe á la plaza,
para gloria del excelso
Monarca Quinto, seis Moros,
y dos cabezas; los cuerpos
serán pasto de las fieras,
sies que allá sus compañeros
no procuran recobrarlos,
aunque se expongan al riesgo.
Hasta aqui, señor invicto,
siendo este lance el primero
que practicó mi valor,
no he conseguido mas premio
que ser el blanco de todos;
pero, señor, qué remedio,
basta verme presidiario,
para saber soy desecho
del mundo: muy bien lo he visto,
pues quando al merecimiento
otro quizá se elevára,
he sacado en limpio de esto,
que un señor Alferez quiera
(perdoneme su respeto)
mirar tan noble soldado,
pues por hallarme resuelto

á afearle cierta accion
mala en la casa del juego
(pretexto que ha fulminado,
pero envidia es lo mas cierto);
esta tarde en la marina,
con esos tres fusileros
que estan presentes, me embiste:
pero llegó á tan buen tiempo
mi Juanillo (ya no esclavo,
sino amigo, y compañero)
con ese caballerico,
que nos dimos quatro tientos
con gran garbo: mas fiando
en una boca de fuego
el señor Alferez todo
su denuedo, disparóme,
cerré con todos mas ciego;
y faltandome la espada,
que fue trabajo, á tal tiempo,
y ver que se iban juntando
mas soldados, como diestro
procuré la retirada:
y viendo que ya el anhelo
de todos era el matarme,
por ser de todos tropiezo,
de tu palacio me valgo,
por saber que tu respeto
á su furia desatada
podia cortarle el vuelo.
Y pues, señor, te has dignado
de escuchar, no mis progresos,
sí solo mis infortunios,
ya no aspiro á mayor premio,
pues con saber que te constan,
ufano, y ayroso quedo.
Y así, de nuevo á tus plantas
te pide mi rendimiento, *Se arrodilla.*
que me mandes, que me ordenes,
pues las ansias, los tormentos,
las fatigas, los trabajos,
las penas, los desconsuelos,
ya son gustos, son deleytes,
son honras, son privilegios,
pues con besar vuestras plantas,
y veros, señor excelso,
lo que hasta aqui fue zozobra,
ya será gusto sereno.
Vill. Levanta, noble Andaluz,
á mis brazos; y confieso
que he quedado apasionado
á tu garbo, y á tus hechos:

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

muchas veces un caudillo
vive de acciones ageno,
motivo que no se premian
los soldados á su tiempo;
mas ahora está á mi cargo
tu fortuna. *Flor.* Otra vez beso
tus plantas, por honras tantas.

Vill. Alentado es el moreno.

Flor. Tiene brios: llega al punto,
Juanillo. *Juan.* Gran señor, temo,
siendo sombra de la noche,
cegar á vuestros reflexos.

Vill. Tienes presencia, y la adornas
con buen estilo. *Juan.* Yo creo,
señor, que á vista del sol
no priva ningun lucero.

Vill. Vos no llegais? *Isab.* Sin licencia
no osaba mi rendimiento
tocar esfera tan alta.

Vill. Sois muy galan. *Isab.* En los hechos
el primero ser quisiera,
pues el adorno del cuerpo
no es mas que un monton de tierra.

Vill. Decís bien. *Alf.* De envidia muero; *ap.*
pero yo sabré vengarme.

Vill. Y cómo os llamais? *Isab.* Don Pedro.

Flor. Temblando estoy no se turbe. *ap.*

Vill. Señor Alferez, yo creo
que vuestra justicia es clara,
porque es mucho atrevimiento,
que un soldado riña usado
con un oficial. *Alf.* Es cierto.

Vill. Luego quereis le castigue?

Alf. Debeis, gran señor, hacerlo,
segun ordenanzas. *Vill.* Digo,
señor Alferez, y el premio
de acciones tan elevadas
quando se dará? *Alf.* No siento
que responder. *Vill.* Pues yo sí;
consiga el lauro primero,
que lo demas mas de espacio
acá, señor, lo veremos.

Don Agustin? *Flor.* Gran señor?

Vill. Ya que blasona soberbio
el Moro, en una fragata,
cerca de aqui, con los mismos
soldados, vuestros contrarios,
y con veinte granaderos
de vuestro batallon, mando
paseis como subalterno
á resistir su corage.

Flor. Con el alma os obedezco;
y mis obras acrediten,
señor, mis vivos deseos:
Juanillo, vénte conmigo;
y á vuestro cargo á Don Pedro
dexo, gran señor. *Isab.* Pues cómo
me haceis este vituperio?
A servir solo he venido.

Flor. Si valen, señor, mis ruegos,
no consienta Vuecelencia
que me siga. *Vill.* Pues, Don Pedro,
tan mal os hallais conmigo?

Isab. Señor, con quien vengo, venga.
Vill. Vuestro despejo me agrada.

Isab. Los Andaluces tenemos
desahogo para todo.

Vill. Don Pedro, solo por eso
habeis de quedar conmigo.

Flor. Gustaréis dél, que es discreto.

Juan. Y es galan, como valiente.

Isab. Andad con Dios. Ya me queda
señor, á vuestra obediencia.

Vive Dios, ingrato dueño,
que has de pagar el desayre.

Flor. Sin duda has perdido el seso;
no ves que es grave el peligro?

Isab. Pues por eso le apetezco.

Flor. Con vuestra licencia parto
á la empresa. *Vill.* Alegre espero
el exito desta accion.

Flor. A Dios, amigo Don Pedro.

Isab. El os vuelva victorioso.

Se van con los Soldados.

Vill. Señor Alferez, contemplo
que os encontrais disgustado.

Alf. Yo, gran señor? *Isab.* Muy bien he
fue lo que habeis ordenado.

Vill. Por eso mismo lo he hecho
retiraos, que mañana
mas de espacio nos veremos.

Alf. Guarde el cielo á Vuecelencia:
yo vengaré el menosprecio.

Vill. Muy apasionado estais
á Don Agustin Florencio.

Isab. Le debo muchas finezas,
y es amigo verdadero.

Vill. Goza allá de conveniencias?

Isab. Hasta dos mil pesos, pienso
tiene su padre de renta:

y es, señor, gran caballero.

Vill. Y á qué venís vos á Zenta

Don Agustín Florencio.

dezcó;

Solamente con deseo
de ver á Agustín, y ser
á su lado aventurero.
No faltarán ocasiones
en que luzca vuestro esfuerzo:
y ahora os venid conmigo,
porque informarme pretendo
de vos de algunas noticias,
que ha muchos días carezco.
Siempre soy de Vuecelencia
con el mayor rendimiento:
quiera el cielo no conozca
mi sobrado atrevimiento,
y pierda por ser muger,
lo que gano por Don Pedro. *Vanse.*
Se descubre el mar, bien imitado, y en las
olas del medio una nave, con banderas
Morisca, y en ella algunos Moros;
y de no, todo se puede hacer
en voces dentro.
Mor. 1. Ya á la vista de la plaza
tremolan nuestras banderas,
y no hemos de ver á Argel
sin llevar alguna presa.
Una nave se divisa,
y poco á poco se acerca.
Registra desde la popa.
Gallardetes, y banderas
son de España. 1. Pues, amigos,
los cañones se prevengan.
Flor. dent. Nave contraria es, amigos;
viva España. Tod. Cierra, cierra.
Pasando por las primeras olas la nave
de los Christianos.
Mor. 2. Y al contrario se halla tiro,
disparar. *Flor. Pieza de leva Tiro.*
son para mi tus cañones;
pero toma la respuesta. *Tiro.*
Ríndete, Christiano altivo.
Flor. Si toda el Africa entera
se abrigara en ese buque,
¿toda rendir supiera.
Con esta voz te respondo. *Tiro.*
Flor. Yo satisfago con esta. Tiro.
Juan. Planta la proa, Piloto,
que por abordor rebienta *Se acercan.*
ya mi saña. 1. Aunque blasones,
hoy será tu ruina cierta.
Flor. No hay que mostrar cobardía,
que un pecho noble os alienta.
Isab. Juan. Qué es cobardía? rabiando,

como can, busco hacer presa:

abanzar. *Moros. Triunfe Mahoma.*

Sacan las espadas.

Flor. Viva España. Tod. Cierra, cierra.

De un brinco se pasan Juanillo, y Floren-
cio á la nave del Moro.

Juan. Ríndete, alevé caudillo.

Flor. Aun dura su resistencia?

Allá voy; toca á deguello.

Moros. Clemencia, señor, clemencia.

1. Yo no rindo. *Juan. Pues que sea*
el mar tu tumba funesta. *Le arroja.*

Flor. Rendir las armas. Moros. Zalá.

Juan. Amaynar presto las velas.

Moros. Ser esclavos, ser esclavos.

Flor. Ya conseguimos la empresa.

Juan. A la plaza; y disparar,
porque se acerque la nueva. *Tiro.*

Se encierra el mar; y salen Villadarias,
el Alférez, é Isabel.

Vill. Cuidadoso estoy, Don Pedro,

hasta ver si me dispensa,

al són de la Artillería,

la fortuna alguna nueva,

por lo que toca á Florencio.

Isab. Cómo, señor, Vuecelencia

duda, que Don Agustín

no dé de su garbo cuenta?

Vill. Lo asegurais de tal suerte,

que ya es preciso dar treguas

al rezelo, y aguardar

de su valerosa diestra

un buen día. *Isab. Yo lo afirmo.*

Alf. Y sabeis las contingencias,

que en ese salado monte

se ofrecen? *Isab. Las contingencias*

no hay valor que las resista,

quando el cielo las ordena;

mas con todo Don Florencio

no se vendrá sin la empresa.

Alf. Mucho decir. Isab. Ya lo he dicho.

señor Alférez. *Alf. Pues cuenta,*

no salga la profecía

frustrada. *Isab. Si su Excelencia*

no se encontrara presente,

se acabára la contienda.

Alf. De qué suerte? Isab. Que á la calle

saldríamos para prueba,

vos de un balcon impelido,

y yo por esa escalera.

Alf. Cómo á mi? Empuña la espada.

Isab.

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

Isab. Y cómo á mi? *Puñal ella.*

Vill. Pues qué es esto? en mi presencia os atreveis tan osados (llevados de la imprudencia) faltar al decoro mío?

Los 2. Señor. *Vill.* Servireis de emienda: mas aquella seña alegre *Tiros.* me llama á otra providencia. *Ola.* *Sale el Criado.*

Criad. Gran señor, qué mandas?

Vill. A qué fin son esas piezas?

Criad. Señor, de llegar Florencio al puerto, y una galera conduce con treinta Moros.

Vill. Qué dices? por esta nueva toma este bolsillo; ya *Se lo da.* el indulto á los dos llega, que si no. *Los 2.* Señor, yo, quando.

Vill. Bien está; mientras no llega Florencio, señor Alférez, acompañareis la presa, que pues lo dudabais tanto, fuerza es lo toqueis de cerca.

Alf. Paso al punto á obedeceros: y á despigar mi soberbia. *Vase.*

Vill. Don Pedro, muy indiscreto habeis estado. *Isab.* Fue fuerza satisfacer á un cobarde; y á no ser por Vuecelencia, no sé que me hubiera hecho.

Vill. Basta ya; mirad que llegan.

Salen Florencio, Juanillo, y algunos Moros, que los arroja Florencio á los pies de su Excelencia.

Flor. Llegad conmigo á besar (aunque sois indignas bestias) las plantas de nuestro Alcides: á los pies de Vuecelencia rindo con este despojo la mas debida obediencia.

Vill. Levanta, amigo, á mis brazos, que el jubilo me enagena de verte tan venturoso.

Flor. Llevaba para mi estrella los cariños de un caudillo, que me animan, y me elevan.

Vill. Y Juanillo? *Juan.* Aquí está el can, que guardará bien tus puertas.

Vill. Creo te habrás bien portado: pero, Florencio, no llegas á Don Pedro? *Flor.* Lo primero

es lo primero; tu seas *Se abraza.* bien hallado. *Isab.* Siempre usano con lauro á mis brazos vengas.

Vill. Es tu amigo verdadero.

Flor. No dudo de sus finezas, que sabrá pagar mi afecto.

Vill. Dime, amigo, y donde quedas los esclavos? *Flor.* En el cuerpo de guardia; y los que tus huéspedes, son los principales.

Juan. Menos (aunque ya me pesa) el cabo, el qual de mis brazos fue arrojado. *Vill.* Y donde queda?

Juan. Buscando en lo mas profundo del mar corales, ó perlas.

Vill. Retirad esos esclavos con los demas. *Flor.* Vuecelencia gusta saber cómo ha sido?

Vill. Que descanséis solo intenta mi cariño, que despues sobrado tiempo nos queda; pero ha, sí, no pedís nada?

Flor. Solamente una fineza os suplico, señor, y es, que me deis vuestra licencia para pasar á mi patria.

Vill. Justo es que te la conceda desde ahora, quando has hecho hazañas tan opulentas en el tiempo que resides en la plaza. *Flor.* El cielo quiere ayudar mis intenciones.

Vill. Y dareis presto la vuelta?

Flor. Así que vea á mi padre.

Vill. Pues volved, que ya os espero con la licencia, un socorro para el viage. *Flor.* Me honráis señor, de todas maneras: adelantate al quartel. *A Juanillo.*

Juan. Pronta verás mi obediencia. *Vase.*

Flor. No venís, señor Don Pedro?

Isab. Si es gusto de su Excelencia siempre estoy para servirlos.

Vill. En mi compañía se queda Don Pedro, mientras la marcha disponeis, que su presencia es cierto que me ha agradado.

Flor. Guarde el cielo á Vuecelencia.

Alf. Ya se despidió; en la calle *Alf.* mi saña ardiente le espera.

Vill. Venid conmigo. *Isab.* Ya sig

gran señor

Sa

Alf. Ya sale

le dará mu

Sale Flor.

Há caballer

Alf. Satisfaga

Le tira,

Flor. Há traí

tan falsame

Muere á r

Voces dent. Ha

Flor. Qué un

Alf. Aunque

te he de ma

Salen Villado

Flor. Ya dar

muere. *Vi*

Flor. Un trai

(al salir c

matarme i

Vill. Teneos

elmuerto?

de vida.

pero man

que no se

ya que m

Vill. El fue

(ya que

puede con

Vill. Llevad

á su casa;

venid, q

sin limita

para Esp

acciones

en el co

Vill. Venid

el Alférez

Isab. Publi

tan eleva

Sale D. Pedro

á lo And

Camp. Tor

en la pl

que me

que Jua

Amazon

firme, y

quedaba

grat

Don Agustin Florencio.

gran señor, á Vucelencia. *Vanse.*

Sale el Alferez.

Alf. Ya sale; y pues viene solo, le daré muerte sangrienta.

Sale Florencio por el medio.

Há caballero? *Flor.* Quien llama?

Alf. Satisfaga esta respuesta.

Le tira, y sacan las espadas.

Flor. Há traidor, contra el decoro tan falsamente te vengas?

Muere á mis iras, aleve.

Voces dent. Há de la guardia? pendencia.

Flor. Qué un traidor aun tenga vida!

Alf. Aunque pasado me vea,

te he de matar; mas ay triste! *Cae.*

Salen Villadarias, Isabel, y Soldados con armas.

Flor. Ya dará fin tu soberbia:

muere. *Vill.* Qué es esto, Florencio?

Flor. Un traidor, que con cautela

(al salir de tu Palacio)

matarme intentó. *Isab.* Pues muera.

Vill. Teneos vos: es el Alferez

el muerto? *Sold. r.* Aun da claras señas

de vida. *Flor.* Mucho lo siento;

pero mande Vucelencia

que no se me impida el paso,

ya que mi razon es cierta.

Vill. El fue quien tiró? *Flor.* El mismo

(ya que á mi pesar alienta)

puede contar su traicion.

Vill. Llevadle como se pueda

á su casa; y vos conmigo *Le retiran.*

venid, que ya la licencia

sin limitacion os doy

para España. *Flor.* Tan excelsas

acciones tendré, señor,

en el corazon impresas.

Vill. Venid, Don Pedro; mas que

el Alferez viva, ó muera.

Isab. Publique el clarin sonoro

tan elevadas grandezas. *Vanse.*

Sale D. Pedro Campos con capotillo, y capa

á lo Andalúz, y Tortuga, y Narcisa.

Camp. Tortuga, quando te habló

en la plaza esa persona,

que me has contado, que dixo

que Juanillo, y esa loca,

Amazona en el valor,

firme, y fuerte mas que roca,

quedaban en Zeuta? *Tort.* Ayer:

serian, señor, tres horas de la tarde: es un soldado, hijo de Xerez; fue cosa impensada el encontrarle, pues teniendo una devota ermita, donde me elevo con blanco, y tinto, la propia devocion tuvo el amigo; y despues que media arroba nos echamos pecho á pecho, como otros hablan de Troya, hablamos de Zeuta. *Camp.* Siempre vienen á parar tus cosas en borrachera? *Tort.* Aun de niño tenia esa prenda heroyca, pues como me destetaron con ese licor, no hay forma de dexarle. *Camp.* Y decid vos: Cómo con esa matrona

(vuestra ama digo) no fuisteis?

Narc. Tiene Isabel muchas conchas:

dixo que aqui le esperase;

y estando mas de quatro horas

como una simple aguardando,

fuime á casa (qué donosa

diligencia!) no hallé en ella

amo, ni ama, ni otra cosa

que valiera un real de plata:

há, señor, y hasta mi ropa,

que valia algun dinero, *llora.*

se me llevó esta traidora!

y asi te pido, señor,

que en tu casa me recojas,

pues siendo doncella. *Camp.* Basta;

lo demas todo me consta.

Y no sabeis donde pára?

Narc. Qué sé yo. *Camp.* Accion impropia

fuera en mi desampararos.

Há Florencio, que tus cosas,

(aunque no soy padre tuyo)

me fatigan, y trastornan

el juicio; qué poco cumples

con la sangre que te adorna!

Tort. Há señor, sale de casa

Narcisilla? *Camp.* Cómo formas

tan mal juicio? de qué infieres

tal pregunta? *Tort.* Como llora

la pobrecita, me duelo:

no te dé cuidado, boba,

en el mundo estoy, no temas

que te falte mi persona.

B

Narc.

El asombro de Xerez, y terror de Andalucia.

Narc. Qué ridicula figura
para un empeño ! *Camp.* De forma,
que ayer llegó ese hidalgo
de Zeuta ?

Tort. Y fue por la posta; *Lllaman.*
pero , ha señor , no han llamado ?

Camp. De qué te turbas ahora ?
abre pues . sea quien fuere.

*Abre, y sale Galacho, vestido á lo Andalu-
luz con espada, daga, y capa.*

Quienes, Tortuga? *Gal.* Quien se honra
de merecer vuestros brazos,
señor Don Pedro. *Camp.* Las honras
yo las logro , y las recibo
de una amistad tan heroyca :
cómo venís ? *Gal.* Muy ufano
de haber tenido la gloria,
cerca de aquí , de volver
por el punto , y por la honra,
de Don Agustin mi amigo.

Camp. Siempre á un amigo le toca
ilustrar la bizarria,
quando hay acciones impropias :
pero sentaos , amigo,
me hareis de espacio notoria
vuestra amistad ; y asimismo,
quien fue la lengua traidora,
que en Don Agustin Florencio
puso la mas leve nota : *Se sientan.*
que por el Cid Campeador,
que aunque estos copos me adornan,
aun hay valor , aun hay brios
para vengar mi deshonor.

Tort. Mas miedo le tengo al viejo,
que quando como una sopa
hirviendo , que los gaznates
tras ella van por la posta.

Gal. No teneis de que apuraros,
que si Agustin en persona
se encontrase , no sé yo
si es que fuera mas notoria
la satisfaccion , riñendo,
con el valor que me toca,
con ese buen Benavides,
Guarda mayor de la Ronda
del Tabaco de Jaen.

Camp. Galacho amigo , me consta
que enemigo declarado
es de Florencio : en Pamplona,
no sé por qué dependencia
(aunque él traia una cota)

recibió dos estocadas
de su diestra valerosa.

Tort. Yo me acuerdo de ese lance,
y á no ser por mi persona,
trabajo hubiera. *Camp.* Pues cómo

Tort. Porque jugué la tizona
con mas de cinco matones,
menos tres , y dos ; y en forma,
me valí de mis talones,
por no llevar en la cholla.

Narc. De tu valor nada dudo,
porque á gallina rebosas.

Tort. Por ser gallo ando rondando,
aunque me hagan pipitoria.

Camp. Volviendo , amigo al empeño
Por Florencio , que es la joya
que mas estimo , que busque
al que tan vano blasona.

Gal. Conmigo ha sido el acaso ;
y á mi grande amistad toca
definir el argumento :

pero el contrario se arroja *Se levanta*
á esta pieza. *Camp.* En vuestro alcaide
vendrá ; pues venga en buen hora

Tort. Ha señor , cierro la puerta ?

Camp. Qué es cerrar ? Tu te acordas
Galacho , y dexame á mi.

Sale Benavides, lo mismo que Galacho

Tort. Dexame ir por la tizona :
entra conmigo , Narcisa.

Narc. Ya te sigo por la posta.

Ben. Señor Campos , no extrañéis,
que en vuestros umbrales ponga
las plantas ; pero siguiendo
á ese caballero , importa
deis licencia , pues los dos
tenemos que hablar. *Camp.* No to-
á este hidalgo hablar con vos ;
á mi sí , que soy la propia
hechura del que infamais
con tan publica deshonor.

Ben. A Galacho es á quien busco.

Gal. Y mi espada se halla pronta
á mantener vuestro engaño.

Camp. Tened ; Tortuguilla , ola.

Sale con espada ceñida.

Tort. Qué mandas ? *Camp.* Dame la espada
y la daga , que me importa
salir de casa.

Gal. Escusada
diligencia ; y desta forma

Don Agustin Florencio.

satisfago á quien me llama,

Se pasa á Benavides.

aunque con vos dexé nota de descortés. *Camp.* Ya os he dicho, que ha de salir mi persona.

En la ocasion que se ofrece no os busco á vos; y no es honra de un caballero el salir sin ser llamado. *Camp.* No importa; pues basta ser por su causa, para salir. *Gal.* Eso estorba el que le sobra el aliento.

Camp. De qué suerte? *Gal.* Desta forma.

Ben. Los dos, cerrando la puerta; y sale

Tortuga con espada, y daga.

Camp. Vive Dios, que por afuera me han cerrado. *Tort.* Ha señor, toma

la tarama, y taramillo;

y si quieres dos pistolas,

iré por ellas volando.

Camp. Busca al pronto con que rompa

esas puertas. *Tort.* Cerradicos

estamos? á aquesta folla

han temido, que si no,

todo fuera poca cosa.

Camp. Pero aguarda, una ventana

sale al huerto. *Tort.* Quieres sogá?

Camp. Solamente una escalera.

Tort. Pues á ponerlo por obra,

que si salgo á la campaña.

Camp. Qué has de hacer?

Tort. Grande derrota.

Ben. Van, y salen *Galacho, y Benavides.*

Gal. Ya que vemos la campaña,

y nadie aquí nos estorba,

sacad la espada. *Ben.* A eso vengo;

y os digo, que fue alevosa

(segunda vez) esa muerte

del moreno; y pues blasona

Florencio. *Gal.* Acortad las voces,

y obre el valor.

Sacan las espadas y dagas, y riñen.

Ben. Vereis si obra.

Gal. Teneis valor. *Ben.* Soy quien soy.

Gal. Qué un pecho alevé no rompa!

Ben. Qué una punta no le alcance!

Gal. Eres bronce? *Ben.* Tu eres roca?

Sale Campos con espada y daga, y Tortu-

ga con una tapa de tinaja, y espada.

Camp. A buena ocasion llegamos.

Tort. Yo no, que llego á mal hora.

Camp. Ha Caballeros? llegando

á una sazón tan notoria,

no me vuelvo sin reñir:

á vos, Benavides, toca

reñir primero conmigo.

Tort. Y el señor Galacho ponga

sus cosas en buen estado,

quando viene mi persona

á reñir, que aunque me tire,

soy Tortuga, y tengo conchas.

Ben. Señor Campos, no estorbeis

nuestro duelo. *Gal.* Poco importa

que haya llegado; reñid.

Camp. Cómo decís poco importa?

con los dos he de reñir,

quando la razon me sobra.

Tort. Aquí tienes á Tortuga:

mas ay, que escurro la bola,

porque viene la Justicia.

Vase, y sale un Cabo, y los que puedan.

Cab. Tenganse al Rey. *Camp.* Esa sola

voz respeta mi valor.

Cab. La campaña se alborota

con escandalo tan grave?

Daos á prision. *Camp.* Eso es cosa

que no consiente esta espada.

Cab. Un hombre de tanta honra

se resiste? *Camp.* Por mi, vamos;

pero á los dos no se toca. *Ponese delante*

Cab. Los tres han de venir presos.

Gal. Cada qual buscará forma

de no entregarse. *Ben.* Lo mismo

digo. *Camp.* Mirad que os importa,

señor, que á los tres dexéis.

Cab. Dexemos las ceremonias:

mueran, si es que se resistan.

Camp. Pues esta espadaos responda. *Riñen.*

Gal. Traidores, somos tres rayos.

Cab. Vuestra muerte vereis pronta.

Entran todos, y dicen dentro.

Dent. *Camp.* Huid de mi saña ardiente.

Voz. Muerto soy. *Camp.* Dios te socorra:

Salen los tres.

huyendo van como galgos.

Los dos. Pero allí viene otra tropa.

Camp. Pues sea, amigo, la Iglesia

la seguridad mas pronta;

pues aunque contrarios seamos,

á mi cargo queda ahora

sacaros con lucimiento.

Los 2. Pues, Campos, mano á la obra. *Vans.*

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Florencio, Juanillo, Tortuga, Isabel y Narcisa, estas con mantellinas, y los tres con capas, y armas.

Flor. Posible es, Belica mia, que teniendo ya tu casa en Osuna (donde logro con mi esposa Doña Clara las finezas, que el Dios niño introduce con su aljaba), que no pueda persuadirte á que dexes tan infausta vida, como es de seguirme? No contribuyen mis ansias á tu decencia? no sabes, que la muerte, cara á cara, en los empeños que sigo, cada instante me amenaza? Pues siendo esto así, qué quieres de mi? *Isab.* No piense tu osada bizarria, que te rondo, qual mariposa á la llama, llevada del cautiverio que algun dia oprimió el alma; pues desde que te entregaste á la union tan celebrada, llevó el ayre de mi pecho las cenizas que quedaban: solo te sigo, Florencio, con el cariño de hermana, guardando tu vida, pues mis dos cachorros de falda

Enseña dos pistolas.
no han dexado de seguirte en los casos de importancia. Y si no, dime, en Xerez, (tu patria, y tambien mi patria) despues de venir de Zeuta, no se acuerda tu arrogancia, que por la muerte que distes á un caballero de fama, se levantó todo el Pueblo? é irritado con gran saña, el mismo Corregidor, con toda la gradamalla de ministros, te embistió de suerte, que si no se halla tu Juanillo, y mis falderos á tu lado (santas pascuas)

á esta hora, del señor guapo ya nadie dél se acordará? Pues si usted sabe estas cosas, y sabe que en toda España hay comision de prenderle; cómo le reta, y le manda á una muger que le quiso (siendo valiente Romana) que no le siga, sabiendo por Tortuguilla, que se halla usted con un grave empeño? Y pues tienes en campaña á un tigre en nuestro Juanillo, y una leona de Albania en mi, cuenta á lo que viene á Bahena. *Flor.* Son tan raras las contingencias, que dudo que puedan ser rechazadas, quando ellas por sus motivos se originan sin buscarlas: no conocéis á Galacho?

Juan. El mismo que en la campaña por tu motivo, riñó con Benavides. *Isab.* Fue clara su amistad. *Tort.* Yo soy testigo de esa refriega; y fue causa, que armado de punta en blanco con mi broquel, y mi espada, envasase (poca cosa) tres ministros. *Narc.* Patarata: que así que los vió delante usó del salto de mata: tu padre sí, que hizo alarde de su valor. *Tort.* Y fue charrá con el susto que tenia encontrar luego la casa?

Flor. Qué siempre has de ser gallo. *Tort.* Por Narcisa me maltratas, que si ella hubiera querido por gallo me acreditaras.

Juan. Señor, al negocio vamos. Qué hay de Galacho? *Flor.* Una he recibido en Osuna, de su parte, en que me daba cuenta como se halla preso en este Lugar; la causa, de haberle descaminado los del Tabaco una carga, que llevaba á Zaragoza: y viendo que está agravada su causa, de mi se vale;

qué haré? por ti, debe tu tambien este es mi s y quanto n en empre á la amista Tort. Mi pare tan conoci mejor es, nos vamos á tomar u Narc. Señor, hez tu cu Flor. Pues si del Corre veré si á b me quiere Isab. Yo te Flor. No es las tendré tu, Isabel que con (juntame á esa pos donde est y si el e en tal ca Isab. Por ve piensas tu no saben Tort. La m aunque Juan. Señor mi señor pero en fuera co que una al pelig que me (siendo mi diest plato, c Flor. No h Isab. Es fi Flor. Pues donde para lu muchos de mi Isab. Dic

Don Agustín Florencio.

qué haré? *Isab.* Pues sacó la cara por ti, debes, como noble, tu también por él sacarla: este es mi sentir. *Juan.* Y el mío: y quanto mas te retardas en emprender este empeño, á la amistad, señor, faltas. *Tort.* Mi parecer es, que dexes tan conocidas patrañas: mejor es, que poco á poco nos vamos á la posada á tomar un refrigerio. *Narc.* Señor, no escuches á un mandria; haz tu cuenta, y arda Troya. *Flor.* Pues si ha de ser, á la casa del Corregidor me arrojo; veré si á buenas, ú á malas, me quiere entregar el preso. *Isab.* Yo te guardo las espaldas. *Flor.* No es menester; con Juanillo las tendré muy bien guardadas: tu, Isabel (por vida tuya) que con Tortuga te vayas (juntamente con Narcisa) á esa posada cercana, donde estan ya los caballos: y si el empeño se agrava, en tal caso salir puedes. *Isab.* Por venir con estas faldas, piensas tu, que estas manitas no saben dar cuchilladas? *Tort.* La muger es un demonio, aunque con cara de pascua. *Juan.* Señora Isabel, no duda mi señor que sois bizarra; pero en acciones como estas, fuera cosa muy notada, que una dama se expusiese al peligro. *Isab.* Calla, calla, que me corro, por San Pablo, (siendo una furia abortada mi diestra) que me negueis plato, que tanto me agrada. *Flor.* No hay comision de prenderme? *Isab.* Es fixo. *Flor.* Pues, niña, marcha donde te digo, que aun quedan, para lucir tu arrogancia, muchos lances en defensa de mi vida tan cansada. *Isab.* Dices bien, ya me retiro;

y oxalá triunfante salgas. *Juan.* No hay que temer, que á este brazo cosa alguna le acobarda; y aunque saliera el abismo con sus legiones, la cara no he de negar, ni volver al mismo infierno la espalda: alon, señor.

Tort. Este perro, *ap.* por lo soberbio me enfada.

Juan. Ha Tortuga, qué murmuras?

Tort. Yo nada, señor Juan de Alva.

Juan. No me bufonée, hermano, que daré con él (no es chanza) de una cox en un tejado.

Flor. Bueno está: Juanillo, basta.

Juan. Este picaro alcahuete de mis casillas me saca.

Tort. Solo con mirarle el ceño *ap.* tiemblo. *Flor.* Isabel, que te vayas solo aguardo, que en saliendo con Galacho, á la posada pasaremos. *Isab.* Pues aguardo ver los hechos de tu fama: vén Narcisa, vén Tortuga.

Tort. De Dios goza esa palabra.

Narc. Qué ha de gozar? los cobardes aun de su sombra se espantan.

Vanse Tortuga, y Narcisa.

Juan. Ya se fueron; y así, dime, no será mejor se vaya en derecho á la carcel, y ponerla fuego? *Flor.* Calla, que ese es mucho atrevimiento: puede ser que al ver mi hida'ga cortesia, el señor Juez nos dé á Galacho de gracia: tu á la puerta has de quedar de arriba; y si se desmanda el señor Corregidor, ó alguno, que allá en la sala se encuentre, á una voz mia puedes entrar. *Juan.* A la casa con la prevencion llegamos, y la carcel cerca se halla; y así, manos á la obra.

Flor. Pero traes alguna carta, ó algun papel que no sirva?

Juan. Entre algunas zarandajas, papeles traigo conmigo.

Flor. Pues escucha, mira y calla. *Vanse. Se*

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

Se dexa ver el Corregidor sentado en una silla, con mesa delante, papeles, y recado de escribir; y á un lado de la mesa sentado Benavides, y algunos guardias al pie.

Corr. Benavides, ya el caballo del defraudador se halla vendido? **Ben.** A voz de pregon se hizo la venta en la plaza, y dieron cincuenta pesos.

Corr. A una galera es bien vaya un hombre, que ya dos veces en tal delito se le halla.

Ben. De ocho arrobas de tabaco se componia la carga: el Arrendador le tiene.

Corr. Justo es que las partes se hagan, porque las Guardas refresquen, que son gages suyos. **Guard.** 1. Habla Vuesefioria muy bien: **Lllaman.** pero á esa puerta no llaman?

Corr. Mirad quien es.

A la puerta Florencio, y Juanillo.

Guard. 1. Qué mandais?

Flor. Amigo, traigo esta carta al señor Corregidor, é importa al punto entregarla.

Cor. Qué es eso? **Guard.** 1. Señor, un hombre que viene con una carta para Usía. **Corr.** Que entre al punto.

Entra.

Flor. Juanillo, esta puerta guarda.

Juan. No hay que temer, aquí quedo.

Flor. Os beso, señor, las plantas: mas qué miro! Benavides? mejor. **Ben.** Qué miran mis ansias! mire Usía que es Florencio **Alterado.** el que en su presencia se halla.

Flor. Celebro que me conozcas.

Corr. Cómo Florencio? qué osada resolucion! Qué quereis?

Flor. Sacrificarme á las aras del que miro tan prudente, como publica la fama: y pues que esta, voladora por Provincias mas extrañas, os aclama el mas piadoso, y el mas elevado; causa he tenido para veros: mas mi urbanidad no trata de originaros disgusto.

Corr. Ya temo alguna desgracia: qué quereis, Don Agustín?

Flor. Ilustre señor, la causa de verme en vuestra presencia, solo ho sido de una carta que de Galacho he tenido, el qual aqui preso se halla en esta Villa; y me pide, que me humille á vuestras plantas á fin, señor, de que alcance de vuestra piedad tan clara su libertad, pues padece, sin que tenga quien le valga. Yo, con el salvoconducto de conocer vuestra hidalga condicion, pues que os preciais de caballero, me basta este blason á que dexé con tal informe mi casa, y que llegue un rendimiento á suplicaros con ansia; mireis, señor, á este pobre con aquella acostumbrada benignidad, que en vos luce, y que, señor, os ensalza.

Corr. Florencio, cierto que siento (quando llegais con tan altas demostraciones) no daros el consuelo; ya informada en la Junta del Tabaco se halla, Florencio, esta causa; que á no ser este embarazo, os afirmo que lograra vuestra atencion lo que pide.

Flor. Gran señor, por esa vara del Rey me hallo precisado (y por vuestra estirpe clara) á llegar siempre obsequioso, y rendido á vuestras plantas.

Corr. Obráis como caballero.

Ben. Ahora mismo se encontraba su Señoria mirando el proceso que le agrava á Galacho. **Flor.** Segun eso, es el proceso el que se halla delante? **Corr.** El mismo es, Florencio.

Flor. Por consecuencia muy clara sacaré no haber informe, quando ahora se relata.

Ben. Florencio, es mucho decir.

Flor. Por los efectos las causas

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

con que Usia mande al punto que se me entregue. *Ben.* Aun no basta llevar el dinero? *Flor.* A vos, Benavides, nadie os llama; el señor Corregidor es arbitro. *Corr.* Quanto valga mi casa, podeis pedirme; pero el preso, es escusada vuestra porfia. *Flor.* Que siento (siendo quien sois) en el alma, que no logre un rendimiento este lauro á que aspiraba.

Juan. Cómo no? yo solo basto á sacarle de la jaula á pesar del mundo todo; y así verás.

Hace que se va.

Flor. Ténte, aguarda; cómo te opones, Juanillo, siendo obscura sombra, al alva? Vivo yo, traidor ingrato, que has de pagar con dos balas el grande deslumbramiento que has tenido. *Hace que le tira.*

Ben. Que le mata.

Corr. Ténte, Agustín. *Flor.* Ese acento es la rémora que embarga todos quantos movimientos ha producido mi saña.

Corr. A fin de echarle de aqui, *ap.* he de fingir una traza para que se quede preso, pues no hay duda, que emboscada tendrá para accion tan grande. Es cosa de alguna dama este empeño? *Flor.* Algo hay de eso, gran señor. *Corr.* Pues desayrada no ha de quedar: al Alcayde *Aun Guar* (andad vos en su compañía) le direis, ponga á Galacho en libertad: dareis traza *ap. á él.* á que se tarde algun rato, mientras salimos con armas al encuentro; ni los grillos se le quiten. *Guard.* Quanto encargas, lo hará, señor, mi obediencia con cuidado. *Flor.* Dov las gracias, una, y mil veces, á Usia; que mi afecto no dudaba hallar en vuestra prudencia una gracia tan colmada: vén, Juanillo. *Juan.* Ya te sigo,

aunque te irritas sin causa.

Flor. Ya se acabó, y conozco tus lealtades tan extrañas: vamos pues: Dios guarde á Usia.

Corr. Id con Dios: ahora nos falta tomar armas, y seguirle al instante, antes que salga de la carcel. *Tod.* Siempre pronto estamos: vamos por armas.

Corr. Pues vamos á lo que importa, que he de domar su arrogancia.

Sale Juanillo con Galacho en cascabels, con un par de grillos, y cadena; y Florencio detras con un buco, y el Guardia.

Juan. Vive Dios, que hasta las Indias si pudiera, te llevara.

Gal. Descansa, Juanillo mio.

Flor. Amigo, rendid las gracias otra, y mil veces, á Usia por mi. *Guard.* Lo haré con el alcaide.

Flor. A la posada, Juanillo, á montar, que en la campaña le quitaremos los grillos.

Gal. O amistad mas elevada!

Flor. Pero aguarda, que aqui llega la Ronda. *Juan.* Suelto la carga,

Le suelta.

hasta ver el fin de fiesta.

Salen todos los de la Ronda.

Corr. Tened el paso. *Flor.* Ya se ha acabado mi urbanidad suspendida: qué mandais? *Corr.* Que deis las gracias al punto. *Juan.* Esto va de veras.

Gal. Traicion hay aqui. *Flor.* Las armas me pide Vuesñoria, despues que accion tan hidalga ha practicado? *Corr.* Por eso, y porque otra vez osadas temeridades no hagais: daos á prision. *Flor.* No se halla Usia bien con su vida?

Corr. Esa es pregunta escusada.

Flor. Galacho, plantate á un lado.

Juan. Aqui ha de haber zarabanda.

Gal. No te empeñes, mi Florencio.

Juan. Aqui está un Vesuvio. *Flor.* Cállate.

en fin, qué no me dais paso?

Corr. Que os deis á prision os mandamos.

Flor. Pues primeramente es mi libertad: dos balas

Don Agustin Florencio.

¿Qué me deis el paso.
 Mueran.
 Se tiran.
 Allí van las balas.
 Isabel, y Tortuga. *Entran unos tras otros. Vuelve Isabel.*
 El rayo de Andalucía
 Florencio, te acompañas:
 carga presto con Galacho,
 Tortuga. *Tort.* Ay Dios! mis espaldas
 pueden; pero probemos. *Carga con él.*
 Donde los caballos se hallan?
 En ese meson cercano. *Entra Isabel.*
 Pues presto.
 Maldita carga. *Se va con él.*
 Alud de mi furia, aleves. *Dent. tiros.*
 Retiremonos á casa, *Dentro.*
 que toquen á rebato.
 Flor. Mas que quebreis las campanas:
 á tomar caballos.
 Ya con las sillas te aguardan:
 Tortuga con Galacho
 cargó. *Flor.* Pues Bahena arda,
 el que vuelven. *Isab.* Vamos prontos
 á montar. *Juan.* Nada me espanta;
 mi marchad por delante,
 que mia es la retaguardia. *Vanse.*
 el Alférez, y tres Soldados, y el
 Ventero de Vejete.
 ¿Qué hay que comer, camarada?
 Señor Capitan, dos pavos,
 tres conejos, seis perdices,
 pollos, queso, y estofado
 de vaca, que el olor solo
 basta, que el que esté enterrado
 se levante; y despues desto,
 venimos, señor, un trago
 de aquello, que allá en Lucena
 se vende por celebrado.
 Buena prevencion teneis:
 decidme, aguardais acaso
 huéspedes de fundamento?
 No señor, que solo aguardo
 á quien gaste su dinero,
 que siendo frecuente el paso
 desta venta á muchas partes,
 fuerza es vivir con cuidado.
 Quien vive mas en la venta?
 Solamente dos estamos,
 que soy yo, y mi muger,
 que es angel en el agrado,
 y canta con gran dulzura.

Alf. Llamadla, que aunque soldado,
 no tiene que temer nada.
Vent. Vendrá, mi señor, volando.
 Há Juanilla? aqui te llaman:
 mas no responde; si acaso
 no estará en la venta? *Alf.* Cómo
 faltará de vuestro lado?
Vent. No me admiro, que es muy niña,
 y muy medrosa. *Alf.* A qué Santo
 viene ese miedo que tiene?
 será por mirar soldados
 en la venta? *Vent.* No señor;
 la sangre se le habrá helado,
 desde que miró en la venta
 unos hombres desalmados.
Alf. Quien eran? *Vent.* Señor, Florencio,
 su negrilla, y el Galacho,
 de la piel de Barrabás.
Alf. Es ese Florencio acaso
 de Xerez de la Frontera?
Vent. El mismo: por un mulato
 que mató, fue á ver á Zeuta;
 pero dicen que ha dexado
 muerto á un señor, que era Alférez,
 de unos quantos hurgonazos,
 con que le pasó. *Alf.* No ha muerto,
 porque el cielo le ha guardado
 (aunque estuvo en gran peligro)
 para ser ruina, y estrago
 de un hombre tan arrogante.
Vent. Dios que se lo lleve al cabo,
 que me holgára le prendiesen.
Alf. Pues os importa á vos algo?
Vent. No me importa mas que el susto,
 que mi esposa, y yo tomamos
 al verle entrar por la puerta;
 aunque es atento, y bizarro,
 pues siempre me paga al doble
 lo que come. *Alf.* Pues hermano,
 cómo vuestra muger huye
 de un hombre de tanto garbo?
Vent. Qué sé yo; como es tan niña
 no me admiro. *Alf.* Y quando ha estado
 Don Agustin en la venta?
Vent. Habrá, señor, poco rato;
 como cosa de tres horas.
Alf. No mas? *Vent.* Y aun no sé si ha tanto.
Alf. Y sabes donde el viage
 hacia? *Vent.* A Osuna, es muy llano.
Alf. Y vos sabeis si eso es cierto?
Vent. Como dos, y dos son quatro.
Alf.

El asombro de Xerez, y terror de Andalucia.

Alf. Sacad un poco de vino,
que refresquen los Soldados.

Vent. Al punto sereis servido. *Vase.*

Alf. Ea, amigos, ya ha llegado
la ocasion, que mi fortuna
tanto tiempo ha deseado:
el Capitan General
deste Reyno me dió el cargo
(como Capitan que soy)
para prender á ese osado
de Florencio; no ignorais,
que en Zeuta fue mi contrario:
y pues que camina á Osuna,
como el Ventero ha informado,
no perdamos la ocasion
que me ha de dar tanto lauro.

Sold. 1. Tomar la marcha en su alcance.

Sale el Ventero con jarro, y vaso con vino.

Vent. Aqui teneis jarro, y vaso,
y dos azumbres de vino
del que se sube á los cascos.

1. Vaya echando. **Vent.** Con gran gusto
os sirvo, señor Soldado. *Van bebiendo.*

2. No es muy malo. **Vent.** Es gran traguillo:
beban ustedes. **Alf.** Y quanto
habeis echado, Ventero?

Vent. Dos azumbres: veinte quartos
valen, señor Oficial.

Alf. Trocais un doblon de á quatro?

Vent. Qué es doblon de á quatro? yo
no tengo tanto cascajo.

Alf. Pues ya vendrá Don Florencio
con menudos á pagaros.

Vent. Cómo Don Florencio? aqui
pagadme vos de contado.

Alf. A los soplones, la paga
es un garrote bien dado;

á marchar. **Sold.** A Dios, amigo:
cuenta no mueras colgado. *Vanse.*

Vent. Cómo colgado? por vida
de mi abuelo, Lain Calvo,
que he de dar cuenta en la Sala
de tan grande desacato:
irse sin pagarme el vino?

ya lo verán los malvados.

Mas mi muger mucho tarda,
no sea que algun Soldado
me la lleve: y qué tenemos?
le comerá algun bocado?
no por cierto; pues que venga,
aunque sea de aqui á un año. *Vase.*

Salen Campos, y Doña Clara.

Camp. Hija mía, no rezeles
que Florencio haya partido
á esa aldehuella cercana,
pues si me acuerdo, me dixo
que la aficion de la caza
le llevaba; y esto es fixo,
quando sola la escopeta
larga tomó: (muy bien finjo,
por saber que un cierto empen-
le ha traído divertido.)

Clar. Señor, si sabeis las cosas
de mi esposo, vuestro juicio
no se admirará me encuentre
con rezelo; mas si os digo,
que muchas veces me afirma
(llevado de su cariño)
que solamente le lleva
de la caza el exercicio:
y luego, sin saber como,
vengo á saber como ha herido
al uno, y que mató al otro;
y que sin temer peligros,
en las prisiones se arroja,
librando caros amigos
dellas, como hizo en Zugerque
poco ha: pues si tanto he visto
qué quereis que ahora discurra
de un hombre de tal capricho?

Camp. Decís bien; pero aseguro,
que desta vez un resquicio
de cuidado no tengais,
porque me consta, que ha ido
solo á su diversion. **Clar.** Basta
que lo digais; mas Juanillo
(que aun es peor que su amo)
para qué fin le ha seguido?

Camp. Es tambien aficionado,
y como tiene enemigos
vuestro esposo, no hace mal
de estar siempre prevenido,
por si acaso algo sucede.

Clar. Y habeis, señor, adquirido
un empeno, que aun de ahora
me han dicho que le ha seguido?

Camp. Cómo empeno? **Cl.** El de una dama
de gran talle, garbo, y brio,
y tambien de muchas manos.

Camp. Hija, habeis perdido el juicio
Dama Florencio? en mi vida
tal cosa le he conocido:

ya lo de Isabel no ignora; ap. mas ella de sus peligros le ha sacado; y bien me consta, que ya trocó su cariño en un respeto muy casto.
 Clar. Pues yo lo sé por muy fixo: mas con todo, por quien soy, en el pecho introducido tengo el retrato de quien es dueño de mi alvedrio.
 Camp. Ya sé que sois muy discreta, y muy hermosa; motivos son, á que debe Florencio siempre obstar los cariños con que debeis ser tratada: y si otra cosa averiguo, aun tiene vigor mis canas para reprehender á un hijo: Lllaman. mas no llaman? Clar. Sí señor.
 Camp. Abrir quiero: mas qué miro! Tortuga? Tort. Señor? Señora? Gracias á Dios que os he visto, porque he estado dado á perros.
 Clar. Pues di, qué te ha sucedido?
 Tort. Eso es largo de contar: Señora, mi amo me ha dicho que os diga, que prevenida tengais cena. Clar. Aun no ha venido tu amo? Tort. Una legua queda, y al dar la oracion, es fixo llegará. Camp. Trae mucha caza?
 Tort. Una perdiz no hemos visto; pero viene un perdigon que cogimos, con sus grillos.
 Camp. Qué grillos? qué perdigon por Dios que no te he entendido.
 Tort. Un perdigon en la jaula se encontraba, y muy garifo cantaba lamentaciones, y esto sin ser monacillo; mas viendo desentonaba el re mi fa sol, los grillos le servian de instrumento, y así cantaba prodigios.
 Supo mi amo, que el pardal (aunque en la jaula metido) era pardal de importancia, y acertó tan bien el tiro, que ha cogido el perdigon, y juntamente los grillos.
 Camp. Ahora te entiendo menos.

Tort. Pues yo bien claro me explico.
 Clar. Vén acá, hablame claro; ó por la vida que estimo de tu amo, que he de hacer un escarmiento contigo.
 Tort. Yo señora, no, sí, quando, pasé: no sé lo que digo.
 Clar. No te turbes, habla claro.
 Tort. Pues si tengo de decirlo, habeis de saber, que viene Galacho, aquel grande amigo, con nosotros, pues mi amo, y yo el primero, con Juanillo, le sacamos de la carcel de Bahena; y aunque tuvimos hasta cien carabinazos contrarios, que los designios nos estorbaban: yo solo; por medio de los contrarios, como Sanson, de improviso, sin ser mi padre me aplico al tal Galacho en los hombros, y por medio del rocío de balas salí rompiendo, hasta salir del peligro.
 Clar. Pues señor, eran muy justos los rezelos que he tenido?
 Camp. Digo que teneis razon: pero decidme, qué hizo vuestro amo en tan grave empeño?
 Tort. Lo mismo que un basilisco: con su trabuco hizo alarde de su valor inaudito, y mató dos camaradas.
 Clar. Dos muertes? Tort. Pues es poquito?
 Camp. Estas cosas de este mozo ap. en qué pararán; le sigo por mandarmelo su padre: y aunque del todo me aplico á darle mil reprehensiones, no aprovechan mis avisos; quiera el cielo en bien acabe este genio tan altivo.
 Tort. Señora, vé dando forma de la cena, como he dicho, porque traigo una canina, que me comeré á mi mismo: pero mi amo.
 Salen Florencio, Galacho, y Juanilla.
 Clar. Qué fortuna! qué dicha! Siempre venido

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

con bien vengas á mis brazos,
que es cierto que me ha tenido
cuidadoso tu tardanza.

Flor. No va mi valor conmigo?
pues qué temes? Mas, señor,
aquí estás? **Camp.** Aquí estoy, hijo,
celebrando, como debo,
tu venida; mas te afirmo,
que tus cosas ya me tienen
acabado, y sin sentido.

Flor. Cómo mis cosas? pues yo
en qué he faltado? decidlo.

Camp. Dexemos para otra vez,
Florencio, tiernos avisos.

Clar. Quien es este caballero?

Flor. Doña Clara, un grande amigo,
y á quien mi padre conoce.

Camp. Sí por cierto; y soy testigo
de su valor, y amistad.

Clar. Vos seais muy bien venido.

Gal. Y vos siempre bien hallada;
y con afecto rendido
celebraré la eleccion
que Don Florencio ha tenido.

Clar. Juanillo, no hay mas hablar?
qué es esto tanto retiro?

Juan. Señora, argolla mayor
quita menor, siempre he oído:
pero ya que vuestro cielo
de mí se acuerda, preciso
será ofrecirme á las aras
de quien sé que es dueño mío.

Flor. Juanillo siempre de atento
se ha preciado. **Tort.** Es muy castizo
el podenco; pero á ratos
me suele tirar mordiscos.

Juan. Aquí estás, horrracho? **Tort.** Bueno,
puede faltar el platillo
de mi humor en una mesa?

Flor. Mi bien, diré, si me ánimo,
el gusto, y pesar que traigo.

Clar. Gusto, y pesar? cómo han sido
contrariedades tan grandes?

Flor. El gusto es, de que mi amigo
Galacho por mí se encuentra
en libertad, que he cumplido
con la amistad; y el disgusto,
es saber que me es preciso
ausentarme de tu vista
algunos días, motivo
de haber muerto en la refriega

de Galacho á dos ministros
de la ronda de Jaen:

y así pronto determino
marchar. **Gal.** Yo siempre á tu
he de estar, que los peligros
no los rehusa mi valor.

Juan. Yo, señor, nada te digo,
sabiendo obrar, y callar.

Clar. A fin que tus enemigos
no tengan gloria de verte
en prision, tomo el partido
de carecer de tu amable
vista. **Flor.** Celebro, y estimo
verte, mi bien, tan conforme
con los trabajos. **Camp.** Preciso
será que se haga á las armas,
pues la muger que un marido
tiene tan soberbio, y vano,
fuerza es que tome el partido
de la prudencia. **Flor.** Qué haremos
en el mundo son distintos
los genios. **Camp.** Así es verdad,
mas podiais reprimirlo.

Tort. Ha señor? señor?

Flor. Qué quieres?

Tort. Unos Soldados diviso,
con un Cabo, y ya las puertas
van tomando. **Flor.** Qué me has dicho,
Juanillo, pasa á informarte.

Juan. Vuelo: mas por Dios que está
que ya toman la escalera.

Flor. Pues á las armas, amigos:
Clara, retírate á dentro;
vos, señor, haced lo mismo,
y dexadnos á nosotros.

Camp. Yo tambien quiero asistirlos
que aun hay valor para todo:
dexadme aqui. **Clar.** Qué conflicto
el cielo ampare tu vida.

Flor. No me aflijas, dueño mío,
entrate ya: y vos, señor,
con Clara os entrad. **Tort.** Ya os
y cerraremos las puertas.

Juan. Si es que te mueves, de un chispe
te cortaré las orejas.

Camp. Vamos, hija; y voy corriendo
con la retirada. **Tort.** Presto, **Van**
que llegan. **Flor.** Pues al avío:
romper, y salir al campo.

Sacan sus trabucos, y se van, tirando

Dent. Alf. Soldados, mostrad los brazos.

Florencio,
Salen ab

Flor. De esta
Se t

Alf. Seguid
Salen Florencio

pue

Flor. Sin du

y Galacho

pero sea n

la Iglesia.

Entran

Alf. En la I

Sold. i. Echa

Alf. Eso no;

á las Trop

al Vicario

busca tu,

de entrar.

Va

Alf. Demos l

no haya al

Vanse, y sa

Flor. Tortug

ya nos mi

la Iglesia

de Soldad

Flor. No m

Tort. No pue

pero en e

ó boveda

abierta, r

Flor. Boved

estamos,

á nuestras

En

Tort. Allá v

ó galapag

Flor. Cierra

Flor. Baxa,

Tierra; y s

Sold. i. Señ

del Vicar

que se s

vamos vie

de las an

aunque t

Alf. Pero a

se halla

son de q

Verdad e

Flor

Don Agustin Florencio.

Florencio, date á prision.

Salen ahora unos, y otros.

Flor. De esta suerte es que me rindo.

Se tiran, y se entran.

Alf. Seguid la fuga en su alcance.

Salen Florencio, y Tortuga; y habrá una puerta de Iglesia.

Flor. Sin duda que ya Juanillo,

y Galacho se escaparon;

pero sea nuestro asilo

la Iglesia. *Tort.* Vamos á dentro.

Entran; y sale la Tropa.

Alf. En la Iglesia se ha metido.

Sold. 1. Echar las puertas á tierra.

Alf. Eso no; no es permitido

á las Tropas tanto arrojo:

al Vicario de improviso

busca tu, que dé licencia

de entrar. 1. Señor, bien has dicho.

Vase un Soldado.

Alf. Demos la vuelta á la Iglesia,

no haya algun falso postigo.

Vanse, y salen los dos en la Iglesia.

Flor. Tortuga, qué hemos de hacer?

ya nos miramos perdidos:

la Iglesia se ve cercada

de Soldados. *Tort.* Ay Dios mio!

Flor. No me muestres cobardía.

Tort. No puedo mas, te lo afirmo;

pero en esta sepultura,

ó bóveda, que diviso

abierta, meto mis conchas.

Flor. Bóveda es; y aunque aqui vivos

estamos, sirva este albergue

á nuestras vidas de asilo.

Entra en escotillon.

Tort. Allá va esta Tortuga,

ó galapago castizo.

Flor. Cierra la losa. *Tort.* No puedo.

Flor. Baxa, que lo hará mi brio.

Tierra; y salen el Alferez y Soldados.

Sold. 1. Señor, toma la licencia

del Vicario. *Alf.* No hay indicios

que se salgan; los altares

vamos viendo, y prevenidos

de las armas. 1. No parece,

aunque todo lo hemos visto.

Alf. Pero aguardad, que esta losa

se halla desmentida; indicios

son de que dentro se encuentra.

1. Verdad es. *Alf.* A ver si hay brios

de levantarla. 1. Yo basto:

Al abrir un poco, tiro de abaxa.

ay! Jesus sea conmigo.

Alf. Aquí está. 1. Yo no me atrevo

á llegar. *Alf.* Llegar unidos;

unos levanten la losa,

y otros disparen. 2. Por Christo,

que tengo temor. *Alf.* Cobardes,

de aquesta suerte os ánimo:

Abre el Alferez, y tiros dentro, y fuera.

date á prision, Don Florencio.

Flor. Despues que esté dividido

mi cuerpo á puros balazos. *Tiro.*

Alf. Buen quartel tendrás conmigo,

si te entregas. *Flor.* Aun hay balas,

y polvora: afuera digo. *Tiros.*

Tort. Ha señores, buen quartel,

que yo desde aqui me rindo.

Flor. Despues que estemos los dos

como los cuerpos que miro.

Alf. Desesperacion; los muertos

planta por muralla. *Flor.* Es fixo;

y asi, aunque venga el mundo

contra mi, yo no me rindo. *Tiros.*

1. A ver si acaso te encuentro. *Tiro.*

Flor. Ha traidor, que me has herido,

y de un muslo traspasado.

Tort. Quartel, quartel. *Alf.* Te lo afirmo.

Flor. No tireis mas, que la sangre

me tiene destituido

de las fuerzas; ya me entrego.

Alf. Tened: cumple lo ofrecido.

Flor. Ya subo, aunque con trabajo.

Tort. Aqui tienes Lazarillo.

Suben los dos llenos de polvo, y Florencio

con un pañuelo atado al muslo

con sangre.

Flor. Tomad las armas: ó pesie

á quien tuvo tan buen tino.

Alf. Atadlos bien uno, y otro. *Los atan.*

Flor. No me escaparé. *Tort.* Yo os pido

rescate, quando en mazmorra

he estado enterrado vivo.

Alf. Ya, Florencio, la fortuna

una vez contraria ha sido.

Flor. No es mucho, pues siendo rueda

su movimiento, no es fixo.

Alf. Qué grande lauro me espera!

Flor. Qué trabajos pronostico!

Tort. Con azotes, y galeras

me contento. *Alf.* El regocijo

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

de su prision, me enagena.
Flor. El pesar que he concebido
de verme preso, me acaba.
Alf. Vamos pues donde confio.
Flor. Vamos al fin donde aguardo.
Tort. Vamos mas muertos, que vivos.
Alf. Tener premio sublimado.
Flor. Satisfacer mis delitos.
Tort. Y yo, aunque soy Tortuga,
no me miren qual racimo.
Flor. Aves, fieras, peces, brutos,
hombres, mugeres, y niños,
sabed, que ya Don Florencio
en Osuna rindió el brio.
Tort. Jarros, copas, vasos, botas,
botellas, y los lebrillos,
sabed, que ya Tortuguilla
no puede empinar quartillos.
Flor. Vamos, Tortuguilla, vamos.
Tort. Vamos, Don Agustinillo. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Isabel Juanillo, y Galacho.
Isab. Amigos, mientras la aurora
con su luz nos desperdicia
aljofarado rocío,
con que las plantas se avivan:
y mientras que el capuz negro
de la sombra nos abriga,
fuerza es tratemos á solas
casos que tanto precisan,
A este puesto os he llamado
(que por solo, aun no respiran
en él violencias del Noto,
ni del Aura las delicadas)
solo á fin de recordaros
obligaciones debidas,
que teneis los dos á un tiempo
á Florencio, el qual se mira
en prision tan rigurosa,
y á peligro de la vida,
si vuestro valor heroyco
con intrepida osadia
no corta el vuelo á unas llaves,
que aunque de materia indigna,
sujetan á quien por horas
su tragedia pronostica.
Qué ha de juzgar toda España
de nosotros, si es que mira
correr riesgo vuestro amigo

en su juventud florida?
No saben hombres temidos,
y lo saben mil Provincias,
que por sus amigos siempre
expuso al riesgo su vida?
Vos, Galacho, no teneis
presente aquella hidalguía,
con que en Bahena se opuso
á toda la comitiva,
que al Corregidor ilustre
de resguardo le servia,
hasta ponerlos en salvo
de semejante desdicha?
En Zugerós, á Don Pedro
Galiano, con furia altiva,
(rompiendo puertas, cerrojos,
matando á quien lo impedía)
no le sacó de la carcel,
que su valor oprimia?
Pues si esto es así, qué susto,
qué pavor, ó cobardía
os refrena, os entorpece,
y así las manos os liga?
Desechad ya los temores
que en vuestros pechos palpitan
trocandolos en fiera,
en estrago, espanto, y ruina
de quantos estorben ciegos,
lauros de la bizarria.
Una muger os impéle,
una matrona os ánima,
que femeninos descansos
los desecha, y abomina.
Hoy mismo, Juanillo mio,
y vos Galacho, os obliga
la amistad en vos, y en ti
ser tu dueño, á que me asista
vuestro valor en la empresa
que ya tengo discurrida.
Florencio ha de salir libre
de la prision: solo aspira
mi afán, á que con disfraces
convenientes (que desdigan
de vuestra presencia) esteis
de la prision á la mira;
y si acaso oís rumor,
sin que tema la osadia,
entrad dentro, atropellando
Guardias, y quantos lo impidan.
Yo primero he de entrar dentro
de la carcel: dirigida

llevo muy
para entra
se ve, fue
la traza,
que me p
que la au
ir derrama
con su fa
A vuestro
mis amor
solo os a
que es F
sujeto al
la vara d
Juan. Bella
yo no ga
y así, po
quando l
desta ten
deste ray
reducirá
opulentas
Gal. Yo po
en defen
amistad,
mi valor
obligacion
es por d
quando á
quien en
Isab. Pues
que conv
este, en
la liberta
Gal. El Ca
de cierto
se halla
la aceler
mas ya
esa lumb
Isab. Dices
que ya
de conse
Los dos. T
de nuestr
que nues
Ruido de
con grillo
de p
Alc. Ha T
vuestro

Don Agustín Florencio.

llevo muy bien la cautela
para entrar; si conseguida
se ve, fuerza es se celebre
la traza, con la alegría
que me prometo; y así vamos,
que la aurora pronostica
ir derramando celages
con su faz tan peregrina.
A vuestro cargo ya quedan
mis amorosas fatigas;
solo os acuerdo otra vez,
que es Florencio el que se mira
sujeto al rigor; que es fuerte
la vara de la Justicia.

Juan. Bella Isabel, por mi parte
yo no gasto alicantinas;
y así, por demas son voces,
quando las obras son hijas
desta tenebrosa noche,
deste rayo, que á cenizas
reducirá con sus ojos
opulentas fantasías.

Gal. Yo por mi parte te ofrezco,
en defensa de una antigua
amistad, lo que acostumbra
mi valor; y pues precisas
obligaciones me llaman,
es por demas quanto diga,
quando á las obras se atiende
quien en su valor confía.

Isab. Pues chicos, con los disfraces
que convengan, sea el día
este, en que logre Florencio
la libertad aplaudida.

Gal. El Cabo que hizo la presa,
de cierto tengo noticia
se halla en Osuna. Juan. Mal huele
la acelerada venida:
mas ya nos echa del puesto
esa lumbrera vecina.

Isab. Dices bien: venid conmigo,
que ya las ansias se avivan
de conseguir esta empresa.

Los dos. Tuyos somos; y así fia
de nuestro aliento. Isab. Pues vamos,
que nuestro ha de ser el día. Vanse.

Ruido de cadenas. Salen dos presos
con grillos, y Tortuga muy ridiculo
de pobre, y el Alcaide.

Alc. Ha Tortuga, aun no despierta
vuestro amo? Tort. Del otro lado

se suele él volver ahora;
y en fin, hasta que han tocado
las diez, jamas se levanta.

Preso 1. Como tiene el colchon blando,
gusta de cama; durmiera
él, como yo, sobre un banco,
y viera si madrugaba.

Alc. Siempre ha tenido regalo,
y piensa que todo el tiempo
es uno; vive engañado
mi compadre. Tort. Ha señor mio,
por Dios que ya no hay regalo,
pues el ropage del siervo
da luz como se halla el amo.

Preso 2. Aun como teneis fortuna
de no traer estos gansos
á cuestras, siendo el delito
tan sumamente pesado.

Tort. Pues no sabeis, camarada,
como á los dos nos sacaron
de la Iglesia? pues por eso
los cantores no han echado.

Alc. No ha sido poca fortuna,
que si no, hubiera trabajo;
y aun teniendola, yo temo
que lo ha de haber. Tort. Yo me llamo
Iglesia, y esta ha de ser
quien me ha de sacar en salvo.

Salé Florencio, con capotillo en cuerpo,
y sin sombrero.

Flor. Buenos días, caballeros.

Compadre? vos tan temprano
en la comuna? Alc. Las nueve
son, y os parece temprano?

Flor. Como aquí no hacemos cosa,
discurro que no hace al caso
que sean diez, ni las once:
mas, Tortuguilla, ha quedado
todavía chocolate?

Tort. Chocolate? Si ha faltado
tu esposa, y padre de Osuna,
discurro que de apurados
de pecunia por tu causa,
quien cosa de tal regalo
nos ha de dar? Yo quisiera
un pedazo de pan blanco
algunas veces. Flor. Pues dime,
á tal extremo has llegado?

Tort. A tal extremo; y si no
fuera por la olla, es claro
que me muriera de hambre.

Flor.

El asombro de Xerez, y terror de Andalucia.

Flor. Sea Dios siempre alabado: paciencia; pero el compadre bien pudiera con su hidalgo proceder no dar lugar á que pase tal trabajo.

Alc. Yo por mi no puedo mas; harto he hecho, aunque lo callo.

Flor. Tambien en libertad yo os hice gustos colmados, señor compadre, y confio haceros algunos. **Tort.** Quando?

Flor. Quando el cielo lo permita.

1. Pareceis un ermitaño, segun estais compungido.

Flor. No habeis oido, que estados mudan costumbres? **1.** Es claro.

Flor. Pues aplicad lo que he dicho, con lo que me está pasando.

Tort. Señor, dadme algun dinero, para enviar por un trago, y un poco de pan, y queso.

Flor. Empeñarás sin reparo este capotillo. **Tort.** Malo; el compadre está metido en el empeño. **Alc.** No trato de darme por entendido.

Flor. Toma, Tortuga, y volando
Se lo quita, y se lo da.
 (6 lo empeñes, ó lo vendas)
 procura desayunarnos.

1. Vive Dios, que es tiranía la del Alcayde. **2.** Es trabajo estar baxo de su llave.

Fl. Qué á estollegue un hombre honrado! mas qué remedio? mi esposa **ap.** ignora el infausto estado en que estoy, porque en Granada se hallará ahora tratando del indulto que pretendo.

Tort. En fin, gustas que empeñado vaya el capotillo? **Flor.** Al punto puedes reducirlo á quartos.

Tort. Pues primero son las tripas, que tia, suegra, y cuñado. *Vase con él.*

Flor. Nada me espanta, compadre.

Alc. Los hombres de vuestro garbo tienen pecho. *Isabel á la cortina.*

Isab. Querer ver
 aquele estorie de Orlando,
 y el Palé de Ronsis Vallis,
 que es un Palé afamato?

Sale Tort. Ya vendrá el manducador.

Alc. Quien esa voz ha formado, Tortuga? **Tort.** Es una Flamenca tuerta, y fea mas que el diablo, y viene como un borrico, (su algarabia formando) con totilimundi á cuestras.

1. Señor Alcayde, un ochavo tengo aqui, mandad que entre.

Flor. Por divertir los cuidados, compadre, aquesa Flamenca, por vida vuestra, entre un rato.

Alc. Como dinero no pida, **ap.** lo demas no me hace al caso: ola, que entre esa muger.

Sale Isabel con un pañuelo en la cabeza y un sombrero muy viejo, y su bata, y palo en la mano, y un almarico pequeño á cuestras, con un correon, y un parche en el ojo.

Isab. Ser Diu per sempre alabado; bonis dies; mis sinioris.

ap. Tort. Há señor, qué estoy mirando no es Isabel? **Flor.** Ella es, **ap.** **Alc.** Enseña aquesa aparato.

Isab. Vueseñoria servito quedará.

Arrima el almarico sobre una silla, ó mesa.

1. Toma un ochavo, que me ha quedado, Flamenca.

2. Otro te ofrezco de llano; vamos viendo el armamento.

Isab. Arrimar al vidrie, y vames *Se arrima uno.*

Aqui estar la plaze grande de Roma, y el grande Palacio Sacre, y la linda fontani, donde bebiere cien caballos: esta estar la gran carrozi en que se pasear Orlando con su Madame, en el tiempo que se coger muchos gansos.

Lá, lará, lá, &c. cancion.

1. Qué cosa mas admirable!

2. Ya tienes visto sobrado; ahora voy yo. *Se arrima*

Tort. Despachemos, que estoy por ver rebentando.

Isab. Aqui estar Madame Clori, con su tierno enamorado, en el jardin, donde hay floris

que valer
 mirar, sin
 de Babilon
 quanto en
 Tort. Ahora
 en explicac
 Madama.
 Aqui estan
 de Persie
 ver, sinior
 que le lim
 de media
 mirar trei
 que tener
 Flor. Ya bas
 todos; apa
 Tort. Por Di
 entre tant
 Flor. Comp
 Alc. Jamas r
 Flor. Yo tan
 que preci
 Madama,
 otra peseñ
 Lab. Estima
 Vueseñori
 un gran s
 caballero
 Lab. Lastim
 llegar al v
 Isab. Aqui
 con Catu
 mas él p
 por saber
 aunque s
 Aqui esta
 toma, y
 las reserv
 Flor. Ves
 Isab. Aqui
 armado
 el Cid
 que Juan
 abaxo es
 cinco na
 (presto
 para est
 ya no ha
 que es u
 yo te qu
 y estoy

Don Agustín Florencio.

que valer muchos ducatos:
mirar, sinior, la gran torri
de Babiloni. 2. Es un pasmo
quanto encierra el avechuchó.
Tort. Ahora voy yo: ten cuidado
en explicar lo que enseñas,
Madama. *Isab.* Bono; arrimato.
Aqui estar del Tamorlani
de Persie el troino mas alto:
ver, sinior, doze Madamis
que le limpiar los mostachos
de media vara, y dos dedos;
mirar treinta papagayos
que tener el gran sinior.
Flor. Ya basta: vamos mirando
todos; aparta, Tortuga.
Tort. Por Dios, que estaba elevado
entre tantas sabandijas.
Flor. Compadre, llegad un rato.
Alc. Jamas me he pagado desto.
Flor. Yo tampoco; pero hay casos,
que precisan divertirse.
Madama, aunque no ha quedado
otra peseta, tomadla.
Isab. Estimar favor tan alto:
Vueseñoria parece
un gran sinior. *Flor.* Un honrado
caballero soy no mas.
Isab. Lastimarme su trabajo:
llegar al vidri. *Flor.* Ya voy. *Llega.*
Isab. Aqui se ve Campuzano
con Catuja, que estar presos;
mas él pidiendo tabaco,
por saber que han de librarse,
aunque se encontrar atados.
Aqui estar: esas pistolas *A él de presto.*
toma, y con grande cuidado
las reserva. *Las toma.*
Flor. Ves diciendo.
Isab. Aqui estar en un caballo,
armado de punta en blanco,
el Cid Campeador: (advierde,
que Juanillo, con Galacho,
abajo estan) aqui estar
cinco navios corsarios:
(presto mudaré de trage,
para estar pronta á tu lado)
ya no haber mas. *Flor.* Por mi vida,
que es un rato bien gastado:
yo te quedo agradecido, *A ella.*
y estoy del todo enterado.

Isab. Vueseñoria no llega?

Alc. No tengo gusto tan malo.

Los 2. presos. Vamos viendo otro poquito.

Isab. Ir los ochavos sacando.

1. No haber mas. *Tort.* Por eso mismo
no miro yo en todo un año.

Isab. A Dios, sinior caballeri;

Carga el armarico.

y plegue á Diu, que nos veamos
en la calli, que me dari
una dobla su gran garbo. *Se va.*

Flor. Yo te la ofrezco. *Alc.* Y que poco

que eso llegue á ver logrado,

quando espero la partida,

que conduzgan el padrasto

á Granada. *Flor.* Há Tortuguilla?

Mira si acaso ha llegado

el dinero de la prenda.

Tort. La peseta, que has gastado

con la Madama, no era

mejor comprar un bocado

de comer? *Flor.* Dios proveerá,

que hasta aqui no me ha faltado.

Alc. Compadre, bueno es ahorrar

para casos apretados.

Flor. Qué es ahorrar? para mezquinos

es bueno, y no para hidalgos

como yo; no os pido nada:

vés, Tortuguilla, volando

á ver si viene el dinero.

Tort. El chocolate que guardo

para ti; y quatro panes

para mi, con un buen trago. *Vase.*

Alc. Qué tarde tanto la gente!

por Dios estoy con cuidado.

Vuelve Tortuguilla.

Tort. Há señor, el del capote

no parece. *Flor.* Iré á buscarlo:

mas me olvido que estoy preso.

Tort. En la escalera á Galacho *A él.*

he visto. *Flor.* Bien está, calla.

Compadre, quando ha tardado

ese picaron, discurro

que de mi se habrá burlado;

y así, que me deis licencia

os pido de ir á buscarlo,

fiando vos en mi palabra.

Alc. O el juicio os ha faltado,

ó es que me hablais de chanza.

Tort. Ya Florencio ha echado el fallo: *ap.*

él se saldrá con la suya.

D

Flor.

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

Flor. Compadre, mirad que os hablo muy formal. *Alc.* Ya lo comprehendo: ese delirio, el desmayo que teneis os lo fomenta?

Flor. Mirad que estoy empeñado á dar á entender quien soy al que el capote ha llevado.

Tort. Señor, por amor de Dios, que no busques mas trabajos; no ves que pierdes la Iglesia?

Alc. Hasta ahora lo he tomado con flemma; y si no dexais ese error, ireis de paso á un estrecho calabozo.

Flor. Primero irás tu volando al otro mundo. *Alc.* Qué dices?

Flor. Que tomes carta de pago.

Le dispara, y cae; y otro tiro dentro.

Alc. Muerto soy. *Voz dent.* Jesus, valedme.

Tort. Sin duda anda suelto el diablo.

Salen Juanillo, y Galacho con trabucos.

Juan. Há señor, vamos afuera.

Gal. Aquí tienes á Galacho; despacha, y vamos al punto.

Flor. Amigos del alma, vamos.

Voces dent. En la carcel se oyen tiros, entrad. *Tort.* Perdidos estamos, que mil Soldados nos cercan.

Flor. Salid todos á mi lado. *Vanse.*

Los 2. presos. Nosotros con estos grillos no podemos dar un paso.

Tort. Pues mis amigos, paciencia, qua para pausas no estamos. *Vase.*

1. Retiremos al Alcayde, y no nos harán culpados.

Le retiran, y se van. Habrá tiros dentro; y salen Florencio, Juanillo, y Galacho delante, y detras el Alferez, y los Soldados que puedan.

Alf. Traidores, vuestra osadía pagareis. *Flor.* Ya está pagado con esta carga de pronto.

Se entran los tres, y los sigue la Tropa. Tiros dentro.

Alf. Seguirlos, hasta matarlos.

Salen Florencio, y Isabel.

Isab. Florencio, marcha conmigo, que prevenido un caballo tengo. *Flor.* No ves como quedan los demas? *Isab.* Plantate en salvo, que ellos sabrán darse ayre,

pues ya saben donde vamos.

Flor. Dices bien, muger ilustre, por ti logro tanto lauro.

Se van; y salen otra vez Juanillo, y Galacho, y la Tropa.

Alf. A prision os dad, traidores.

Juan. De aquesta suerte: rompamos Galacho amigo. *Gal.* Juanillo, jamas de tu lado salto.

Se tiran unos, y otros, y rompen los por medio de los Soldados.

Alf. Vive Dios, que son dos tigres pero Agustín se ha escapado.

Sold. 1. No sé como pudo ser: vamos en su alcance, vamos; pero ya el Corregidor entra en la carcel. 2. Veamos la providencia que toma.

Tod. Pues á la carcel nos vamos. *Van.*

Salen Doña Clara, Narcisa, y Camp.

Camp. Hija mia, no te aflijas de no traer conseguido el ajuste de tu esposo; ni tampoco de haber visto tan irritada la Sala:

y en suma, pues le ha valido la Iglesia, no temas nada, que todo por su camino vendrá. *Clar.* No puedo explicar

el sentimiento tan vivo que me acompaña, mirando del Presidente el altivo despego, con que irritado, de su vista me ha impelido.

Conozco que son muy fuertes de mi esposo los delitos; pero muchos exemplares de otros tan fuertes se han visto indultados. *Camp.* Es verdad, tendrian buenos padrinos.

Sale el Ventero.

Vent. Mis señores, la comida, (y puesto en la nieve el vino) se halla pronta.

Camp. A comer viene; que esta tarde determino pasemos á Torre Campo, porque tengo allí un amigo, que me debe algunos quartos, y el cobrarlos es preciso.

Narc. Señora, no temas cosa,

Don Agustin Florencio.

quando otras veces te he dicho
que Isabel tiene personas
de grande empeño; y es fixo
que sabrá mirar el mundo
hasta lograr el alivio,
facilitando el indulto.

Clar. Dificultoso lo miro.

Camp. Yo no, porque sé las cosas
de esta muger; mas qué miro!
no es Benavides quien llega
á la posada? *Clar.* No atino
á responder. *Camp.* Qué te asusta?
no ves que vienes conmigo?

Sale Benavides.

Ben. Dios guarde á usted, caballero.

Camp. Vos seáis muy bien venido.

Ben. Mas qué miro! no es Don Pedro
de Campos? *Camp.* Sí soy, amigo;
teneis algo en que mandarme?

Ben. Vos en Luque? no imagino,
que ser pueda. *Camp.* Nunca faltan
á un hombre sus negocillos.

Ben. Es hija vuestra esa dama?

Camp. Hija es, pues de mi hijo
es esposa. *Ben.* Yo me alegro
tal encuentro haber tenido;
y aunque vuestro esposo, osado,
rompió el fuero á lo debido,
con las damas, ni con canas,
no puedo tener partido,
para vengar tanto agravio,
como reservo en mi mismo.

Clar. Si mi esposo os ha agraviado,
preso está; y así no os digo
que puede satisfaceros
con buscaros. *Camp.* Yo lo mismo
os propongo; mas con todo,
por no faltar al estilo
que me merezco, si acaso
quereis despicar conmigo
vuestro enojo, ya sabeis
que la campaña me ha visto:

y así, no tengais reparo,
aunque haya dama en el sitio.

Ben. Señor Don Pedro, no intento
reñir con vos; solo os digo,
que si acaso Don Florencio
saliese de su conflicto,
en tal caso nos veremos.

Camp. Bien está: ahora os suplico
me acompañeis á la mesa,

quando me toca el deciros,
que una cosa es la hazaña,
y otra; ya habeis entendido.

Ben. Con el alma os lo agradezco:
id con Dios. *Clar.* Narcisa, has visto
enemigo mas atento?

Narc. Destos tendrás infinitos:
porque no sé qué tenemos
las hermosas, que rendidos
hacemos se muestren todos
los matones deste siglo. *Vanse.*

Ben. No ha tenido muy mal gusto
Don Agustin; se lo envidio,
por ser dama de gran garbo.

Pero ya que determino

pasar la noche en la venta,

quiero saber advertido

si hay prevencion; y de no,

irme á ese pueblo vecino.

Ola, Ventero. *Sale el Ventero.*

Vent. Qué mandas?

Ben. Decid, teneis prevenido
algo que cenar? *Vent.* No falta:

hay, señor, jamon cocido;

una polla bien asada;

tenemos tambien chorizos

Estremeños; ensalada,

huevos frescos, y un traguillo

de lo mejor, lo mejor.

Ben. A buena gana os afirmo

que está muy bien prevenida

la venta. Y decidme, amigo,

esas señoras se quedan

aquí esta noche? *Vent.* Se han ido

á Torre Campo, que el viejo

las conduxo de improviso.

Ben. Vayan con Dios, no me pesa:

mas ya que tienen dominio

las sombras, hasta que el alva

salga esparciendo el rocío,

entrad una luz al quarto.

Vent. Muy pronto serás servido.

Florencia dentro.

Flor. Aguardad, mientras yo llego.

Ben. Mas qué voz se ha apercibido?

Vent. No lo sé; mas de un caballo

se apéa un hombre. *Ben.* No he visto

voz mas semejante, que esta,

á la de Florencio. *Vent.* Digo,

que tambien me lo parece.

Ben. Salid pronto á recibirlo,

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

mientras yo me paso al cuarto. *Vase.*
Vent. Si es Florencio, estoy perdido.

Sale Florencio con capa, espada, y daga.

Flor. Buenas noches, camarada.

Vent. Mi señor? muy bien venido
sea su merced: qué dicha
tengo con haberle visto!
pues decían que en la jaula
estaba. *Flor.* Muy bien te han dicho:
saca una luz.

Vent. Voy volando. *La saca.*

Flor. Ya que cansado me miro,
entra al punto ese caballo.

Vent. Con gran voluntad te sirvo. *Vase.*

Ben. al paño. Florencio es; parto volando
á llamar á ese vecino

lugar las Guardas, y vuelvo. *Vase.*

Sale el Ventero.

Vent. Ya, mi señor, le he metido.

Flor. Dime, quien se halla en la venta?

Vent. Benavides, que dormido
se habrá quedado. *Flor.* Qué dices?

el Guarda mayor? *Vent.* El mismo.

Flor. Pues enseñame su quarto;
vive Dios, que he concebido ap.
gusto, por reñir con él:

mata esa luz; vén conmigo. *La mata.*

Vent. Há señor, dadme la mano.

Flor. Donde estás? *Vent.* Donde te sirvo.

*Vanse, y sale Juanillo con capa, espada,
y daga.*

Juan. En silencio está la venta,

y todo sin luz; indicios

son de tener nuevo empeño

Florencio, y por eso dixo

le aguardasemos afuera:

pero yo, que soy castizo,

vengo oliendo algun fracaso;

y así, entrarme solicito

á dentro, aunque arda la venta.

Entra; y salen Florencio, y el Ventero.

Vent. La luz se ha muerto, y dormido

estará; este es su quarto. *Vase.*

Flor. Bien está; quedo advertido:

ahora verás, traidor,

Saca la espada, y daga.

si Florencio se ha valido

de la charpa, como dices.

Voz de espacio.

Benavides no divisa. Como que le busca.

cosa alguna: há Benavides?

qué pesado sueño! amigo,

dispertad por vida vuestra.

De que es cautela imagino;

pero el Ventero no pudo

darle el santo: hay tal maridaje

qué no le encuentre mi anhelo.

Sale Juanillo con espada, y daga de mano.

Juan. De un abismo en otro abismo

voy tropezando, y no siento

de rumor ni un leve indicio.

Flor. Parece que siento pasos.

Juan. Pasos lentos apercibo:

he de apurar este encanto.

Flor. Si será el que yo imagino

Tropiezan las espadas, y riñen.

muere, traidor.

Juan. Ohra, y calla. *Una luz.*

Flor. Valor tienes. *Juan.* No lo has

todavía; riñe, y calla. *Otra luz.*

Flor. Fuerte brazo. *Juan.* Me has herido

Flor. A matarte solo vengo,

y así no te doy partido.

Juan. Pues mira que soy. *Flor.* Quiéreme

Juan. El demonio. *Ida.*

Flor. Yo el abismo;

y así, riñe, Benavides,

porque ya te he conocido.

Juan. Y quien eres tu? *Flor.* Florencio

Juan. Por vida mia que ha sido. *Saca*

bueno el chasco; y solo tu

me has herido. *Flor.* Eres Juan

Juan. Juanillo soy, ó el demonio.

Flor. Ola, una luz.

Sale el Ventero con luz.

Vent. Aquí está

la luz; mas qué es lo que miras

Temblando.

Juan. Una sombra vez, borracho

qué te admiras? *Flor.* Como has

entrar tu hasta este quarto?

Juan. Yo te pregunto lo mismo.

Flor. A Benavides buscaba,

que ese vinagre me dixo

que estaba aqui. *Vent.* Aquí

Juan. Por él cumplió tu Juana

Flor. Pero es cosa de cuidado

la herida? *Juan.* No mas que un

en esta mano; no es nada.

Flor. Isabel, y nuestro amigo,

dónde estan? *Juan.* Fuera han

Flor. Que entren al punto con

Don Agustín Florencio.

Vase.

Agarra al Ventero.

Voy por ellos.
 Flor. Venga acá
 el soplón. Vent. Jamás lo he sido.
 Flor. Donde está vuestra muger?
 Vent. Mi señor, tomó partido
 con los Soldados. Flor. Y á ellos
 es cierto que me has vendido.
 Vent. Ellos querían matarme,
 y dar cuenta fue preciso:
 no me hagas mal, que tu padre,
 y esposa me han absuelto
 de ese pecado. Flor. Pues quando
 han estado aquí? Vent. Hoy mismo:
 y pasan á Torre Campo.
 Flor. Eres un soplón, y indigno
 de quedar con vida. Vent. Mira,
 que la culpa no he tenido.
 Flor. En esta alcoba, á esta silla,
 que tan á punto me vino,
 te he de atar. Le ata á la silla.
 Vent. Yo me convengo,
 como no haya otro peligro.
 Estando atando, salen Isabel, Juanillo,
 y Galacho.
 Juan. En este quarto os espera.
 Flor. Caballeros, bien venidos;
 bella Isabel? Isab. Pues qué es esto?
 tu ejercitando el oficio
 de corchete? y tu me dexas
 fuera por haber venido
 á jugar de la tizona?
 lindo chico, lindo chico!
 Flor. Isabel, fue inopinado
 este lance: y ahora os digo,
 que este infame fue la causa
 de haberme en Osuna visto
 preso, porque á los Soldados
 les dió el santo, y este ha sido
 quien me ha traído á la venta.
 Sale Tortuga.
 Tort. Alabado sea Christo:
 mas qué funesto aparato
 estoy viendo? Vent. Caro amigo,
 por los tragos que te he dado,
 ruega por mí. Flor. Bien venido,
 Tortuguilla; era ya tiempo
 de vernos? Tort. Diga Juanillo
 el peligro en que he quedado;
 porque Soldados, Ministros,
 Capitan, Corregidor,
 y todo Osuna, conmigo

embistió: pero este brazo,
 con la tarama, lo mismo
 era echar hombres, que echarme
 mis concertados quartillos.
 Pero volviendo al Ventero,
 señor, dime, qué delito
 tiene el pobre, que así atado
 en vuestras manos le miro?

Flor. Sabed todos, que á la Tropa
 me vendió, dando el aviso
 de que me pasaba á Osuna.

Isab. Por mi parte determino
 que muera. Vent. Santa Susana.

Juan. y Gal. Los dos decimos lo mismo.

Tort. Mal pleito tienes, compadre;
 y pues que á tiempo he venido,
 solo te acuerdo que mires
 por tu alma: trata, hijo mio,
 de ponerte bien con Dios,
 porque estás en gran peligro,
 por lo mucho que has hurtado
 en la venta, yo lo he visto,
 que vendías por ternera
 adobada, un mal borrico:
 y así mira tu conciencia,
 que esto importa. Flor. Qué delirio!
 sin duda ya estás borracho.

Tort. No lo he probado ha dos siglos.

Vent. Señores, yo, no, sí, quando;
 aun para hablar falta el brio.

Flor. Para hablar al Capitan,
 sobrado aliento has tenido.

Isab. Muera. Los otros. Muera.

Tort. Aguarda un poco,
 le exhortaré otro poquito.
 Ventero del alma mía,
 sacude los rinconcillos
 de tu alma, porque te mueres;
 y si es que tienes bolsillo,
 dexame por albacea,
 que yo te haré buenos oficios.
 Hijo, por amor de Dios,
 que pases este traguillo,
 pues tambien nuestros pescuezos
 por ti se han visto en peligro
 de venderse muy baratos
 entre palos; tu bolsillo
 declara, Ventero amado.

Flor. Ya estás cansado, y prolijo;
 la sentencia se execute.

Vent. Un estafermo me miro.

Isab.

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

Is. b. Yo quiero ser la primera,
por ver si á este blanco atino.

Le tira, y piensa.

Tort. Dios te haya perdonado.

Juan. Yo voy. *Tira.*

Tort. Dios te haya asistido;
ya murió, y se ha quedado
como un tierno paxarillo.

Flor. Vamos siguiendo á mi padre,
y á mi esposa, que este ha dicho
pasaban á Torre Campo.

Isab. Esa luz, Tortuga mio,
planta al lado de ese muerto.

La planta, y cierran la cortina.

Tort. Veré si encuentro el bolsillo?

Flor. Cómo el bolsillo? aun de chanza
me ofende tal desatino;
si faltáre, en cortesía
valerse de los amigos. *Vanse.*

Tort. A Dios, amigo Ventero;
y en el alma voy sentido,
que otro venga, y te repele
ese garduño bolsillo. *Vase.*

Salen Doña Clara, Campos, y Narcisa.

Camp. Hija, el placer me enagena;
albricias te pido. *Clar.* Ofrezco
dartelas con el corazon,
si es la nueva que apetezco:
es libre mi esposo? *Camp.* Es libre;
pero ha sido por su aliento.

Clar. Con la nueva que me has dado,
padre, y señor, tan ageno
tengo el discurso, que faltan
voces á mi desempeño;
pero, señor, no te han dicho
el destino que Florencio
ha tenido? *Camp.* No se sabe
por ahora; mas te ofrezco
hacer vivas diligencias,
hasta cumplir tu deseo.

Clar. Como esté libre, confío
que todo tendrá remedio.

Camp. Dices bien; ola, Narcisa,
la mesa. *Narc.* Ya el Mesonero
la previene; voy por ella. *Vase.*

Clar. Te afirmo, que no me he puesto
en mi vida con mas gusto
á comer. *Camp.* Te lo concedo.

Sacan la mesa el Mesonero, y Narcisa.

Clar. Mas qué ruido de caballos
se percibe? *Camp.* Será, entiendo,

alguna gente que llega

á la posada. *Mes.* Ya vuelvo.

Narc. Señora, dexa la fienra,
y sientate, que me pelo
por manducar un bocado.

Clar. Ten paciencia, porque quiero
saber primero quien es.

Narc. Será tu esposo Florencio.

Clar. Oxalá; quien tan dichosa
fuera! *Sale el Mesonero.*

Mes. Un noble caballero,
con otro, y con un esclavo,
por vos preguntan. *Clar.* Ay cielos,
si será mi Agustinito?

Salen Florencio, Juanillo, y Galacho.

Flor. Yo soy, adorado dueño.

Clar. Quita esa mesa; y los brazos
me dad, querido Florencio.

Flor. Y con ellos te dedico
el mas elevado afecto:

Padre, y señor? *Camp.* Hijo mio?

con bien vengas: ó qué encuentro

tan venturoso! Galacho?

amigo el mas verdadero?

Juanillo mio? llegad. *Se abrazan.*

á abrazarme: aun no lo creo
de haber logrado tal dicha.

Gal. Ya sabéis que soy muy vuestro

Juan. Ya sabes que soy tu esclavo.

Narc. Y Tortuguilla? *Juan.* Muy bueno,
pero muy grande borracho.

Narc. No viene? *Juan.* En un cierto punto
se quedó con Isabel;

por quien consiguió mi dueño

su libertad. *Flor.* Y no hay duda

por ella á tu vista llevo.

Clar. Pues cómo, á quien tanto debes
dexas sola? no lo apruebo;

permite vaya por ella.

Flor. Vés, Juanillo. *Clar.* Y no comemos
le dirás, hasta que llegue.

Juan. Bien está, al punto vuelvo. *Vase.*

Flor. Si hubiera, esposa adorada,
relatarte los progresos

desta muger, y la astucia

que fomentó su discreto

ingenio para librarme,

te hicieras cruces. *Clar.* Ya tengo

alguna luz de sus cosas:

mas ya llegan. *Narc.* Yo me alegro

de ver á quien me dió el pan.

Salen Isabel
Isab. Por cum
de rendirme
á vuestra p
dandome la
de tan alt
Clar. Bella Is
Isab. llega, que
sin conocer
y apasionad
Camp. Pues á
de comer,
Salen
Mes. Se ha de
Camp. Sí, am
que admini
que tengais
Vase
bella Isabel
Los dos. Gust
Se sientan;
Tort. Como J
á servir? A
le traigo,
Tort. Maldito
con las ala
se hace de
Juan. Ya le h
que no mu
mal pleito l
del señor J
Narc. Siempr
como los g
Flor. Digo,
Llega Benav
de Peregr
Mes. Comien
conduce á
Mes. Quedo
Ben. Silencio.
Buen prove
Flor. Bien ve
sois servido
solo descar
Se s
Camp. De be
Salen otros
Caballeros
Flor. Quereis
Se

Don Agustín Florencio.

Salen Isabel, Tortuga, y Juanillo.

Isab. Por cumplir con el precepto de rendirme á vuestras aras, á vuestra presencia llevo, dandome la enhorabuena de tan alto privilegio.

Clar. Bella Isabel, á mis brazos
Se abrazan.

Isab. llega, que te estoy, confieso, sin conocerte, obligada, y apasionada en extremo.

Comp. Pues á tiempo habeis venido de comer, vamos comiendo.

Sale el Mesonero.

Mes. Se ha de servir la comida?

Comp. Sí, amigo; pero os advierto, que administreis lo mejor que tengais: tomad asiento,

Vase el Mesonero.

Isab. bella Isabel; vos, Galacho.

Los dos. Gustosos te obedecemos.

Se sientan; y sacan recado Narcisa, y Tortuga.

Tort. Como Juanillo no entra á servir? Flor. Por compañero le traigo, que él no es criado.

Tort. Maldito sea tal perro; con las alas que le han dado, se hace de penca el podenco.

Juan. Ya le he dicho al seor Tortuga, que no murmure, ó tendremos mal pleito los dos. Tort. Yo no hablo del señor Juan, ni por pienso.

Narc. Siempre habeis de estar los dos como los gatos, y perros?

Flor. Digo, señores, no basta?

Llega Benavides, y otro á la cortina, de Peregrinos, y el Mesonero.

Mes. Comiendo estan. Ben. Con secreto conduce á este quarto á todos.

Mes. Quedo advertido.

Ben. Silencio.

Buen provecho, mis señores. *Salen.*

Flor. Bien venidos, caballeros:

sois servidos. Ben. Se agradece; solo descansar queremos.

Se sientan en tierra.

Camp. De beber? Tort. Esta es la copa.

Salen otros dos con esparto á cuestas.

Flor. Caballeros, buen provecho.

Flor. Quereis comer? 1. Estimando.

Ay carga de los infiernos, y lo qué pesa!

Se sienta, y arroja la carga.

Clar. Es trabajo.

1. La paciencia es el remedio.

Sale otro con espadas negras.

2. Loado sea Dios. Flor. Por siempre: quereis un trago? 2. Lo acepto, porque vengo un mar de agua.

Tort. La llaneza le agradezco:

beba usted 2. Venga, compadre: Bebe. á la de ustés. Todos. Buen provecho.

2. Descansemos ahora un rato. *Se sienta.*

Clar. Ahora os entrad á dentro tu, Juanillo, con Tortuga, á comer, y á un mismo tiempo encargo que despacheis: vés tu, Narcisa, con ellos. *Vanse.*

Flor. Clara hermosa, no dirás qué priesa te está corriendo?

Clar. Tu padre dirá mejor lo que hay. Camp. Pues hijo, sabemos por un propio que ha llegado de Osuna, que habias muerto al compadre, y puede ser que vengan en seguimiento tuyo; y así me parece acertado, que á otro Reyno te pases, porque en España corre tu vida gran riesgo.

Ben. Oís lo que está pasando?

Habla á los tres.

Los 4. Ya estamos. Ben. Cuenta con ellos.

Flor. Señor, solo aquí he venido de Luque con el anhelo de ver á mi amada esposa: y despues, que tu consejo me dés, porque mi fortuna me dirija, y lleve al puerto de mas descanso á mi vida.

Camp. A Portugal te aconsejo te partas, que yo á Xerez volverme al instante intento.

Salen los Criados.

Tort. Ya se acabaron los postres.

Flor. Pues á marchar, caballeros.

Juan. Y donde es nuestro destino?

Flor. A Portugal. Juan. Lo celebro, porque sé toda la tierra, y es muy abundante Reyno.

Tort. Allá no campan Tortugas,

El asombro de Xerez, y terror de Andalucía.

por haber pescados frescos.
Narc. En todas partes tus conchas
privarán. *Flor.* Al Hostalero
llama, y vosotros salid
á montar; todos saldremos
hasta que raye el camino
de la division. *Tort.* Ventero?

Sale el Mesonero.

Mes. Qué me manda su merced?

Flor. La cuenta es bien que ajustemos.

Clar. Nosotros vamos delante.

Flor. Id todos, que yo me quedo
un rato á ajustar la cuenta. *Vanse.*

Ben. O qué gran lance tenemos?

Se levantan.

Mes. Señor, dad lo que gustares.

Ben. A las armas, caballeros.

Flor. Ese doblon os parece
que es bastante? *Se lo da.*

Mes. Os lo agradezco,
mi señor, con toda el alma.

Mas, señor, tomad primero,
que os vais, un traguito puro.

Flor. Venga. *Ben.* Beberás primero
Va á beber, y se echan todos sobre él.
tu muerte: date á prision.

Flor. Há, traidores! vive el cielo,
que de vuestra alevosía
habeis de ser escarmiento.

*Forceja, y dispara una pistola, y mata
al Mesonero.*

Mes. Ay de mí! *Cae.*

z. Atadle fuerte.

Flor. Traidores. *Ben.* Tente, Florencio,
ó el rigor desta pistola
te detendrá. *Flor.* Ya no puedo
valerme; padre? Juanillo?

Ben. Calla, alevé, ó serás muerto.

Flor. Ya estoy rendido, traidores.

Ben. Pues por la puerta del huerto
le sacad luego al instante;
y por la posta marchemos
á Granada. *Flor.* Aquí dió fin
tu vida, Agustín Florencio.
A Dios, esposa del alma;

á Dios, Isabel. *Ben.* El tiempo
no se gaste en persuasiones:
vamos. *Tod.* Venga el muy sangriento.

Flor. Vamos, que ya está cansado
de aguantarme el santo cielo.

*Vanse, y sale corriendo Tortuga,
pieza con el muerto.*

Tort. Há señor? mira que aguantas
mas qué miro? con un muerto

he tropezado, y parece
que es el ladrón del Ventero.

él es; mas aquí mi amo
no está: pues qué es esto, cielo?

Aquí estan de los danzantes
las insignias; yo no entiendo
qué confusion ha sido esta;

llamaré á los compañeros:
Ola, Juanillo? Galacho?

Isabel? Clara? y Don Pedro?

Salen todos.

Tod. Qué tienes? *Tort.* Con este
he pegado, que está muerto;

pero mi amo no parece.

Clar. Alguna desdicha temo.

Isab. Salgamos por el lugar,
talándole á sangre, y fuego,
si no parece Agustín.

Juan. A abrasarlo yo me atrevo.

Sale el Alférez.

Alf. No gasteis tantas razones,
sino seguid á Florencio,

que ya va preso á Granada:
y aunque he sido quien le ha

en Osuna, fui mandado;
pero siento en grande extremo

que una Ronda de tabaco
rindiese tan noble aliento.

Camp. Vive Dios, que di frazados
iban entrando. *Isab.* Y es cierto

quando dexan los disfraces.

Juan. Señores, vamos tras dellos,
no hay que detenernos, vamos

Todos. Y pues Agustín va preso,
mientras vamos en su alcance,
un vitor pide el Ingenio.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor
calle de la Paja.

Ayuntamiento de Madrid.
A costas de la Compañía.